

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Psicología

**LAS IMPLICANCIAS DEL OBJETO VOZ EN LA CONSTITUCIÓN  
DEL SUJETO.**

**UNA APROXIMACION DESDE EL PSICOANÁLISIS.**

<b>PROFESOR GUÍA</b>	: JUAN JOSE SOCA
<b>METODÓLOGO</b>	: GENOVEVA ECHEVERRÍA
<b>PROFESOR INFORMANTE</b>	: MARIANELLA ABARZÚA
<b>ALUMNA</b>	: SILVIA GARABITO

Tesis para optar al grado de Licenciada en Psicología

**Santiago, 30 de Septiembre de 2012**

## **RESUMEN**

Las implicancias de la voz en la constitución de sujeto ha sido un aspecto poco abordado desde el psicoanálisis, especialmente en los desarrollos teóricos de Freud. Si bien el análisis promulga la cura a través de la palabra, la voz propiamente tal no fue un tema a profundizar en sus análisis. Será Lacan quien incorpore a los objetos de la pulsión ya definidos, la mirada y la voz. Sin embargo, este autor señala que le faltó tiempo para esclarecer más el objeto voz. Por tanto esta investigación pretende profundizar en este concepto a la luz de desarrollos recientes en el tema a partir principalmente de las investigaciones de Mladen Dolar y los aportes de Didier Anzieu y Edith Lecourt, y tiene como basamento teóricos los trabajos previos de Freud y Lacan.

Palabras claves: Pulsión, pulsión invocante, objeto a, objeto voz.

## **DEDICATORIA**

*A Pilar por haberme ayudado a encontrar mi propia voz.*

*A mis padres por impulsarme en el camino del conocimiento.*

*A Fernanda, Florencia y María José por reiterarme cada día la importancia de  
ser escuchada.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*A Juan José por sus enseñanzas, su paciencia y su confianza.*

## ÍNDICE

<b>LAS IMPLICANCIAS DEL OBJETO VOZ EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO.....</b>	<b>1</b>
<b>UNA APROXIMACION DESDE EL PSICOANÁLISIS.....</b>	<b>1</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>2</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
1.1 ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	19
1.3 APORTES Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	22
<b>2. OBJETIVOS.....</b>	<b>23</b>
2.1 OBJETIVO GENERAL.....	23
2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	23
<b>3. MARCO METODOLOGICO.....</b>	<b>24</b>
3.1 DESCRIPCIÓN DE LOS EJES TEMÁTICOS.....	24
3.1.1 <i>La Voz en Relación al Sujeto y al Otro Materno.</i> .....	24
3.1.2 <i>La Voz en Relación al Sujeto y al Otro Paterno.</i> .....	25
3.1.3 <i>La Voz en tanto Objeto de la Pulsión.</i> .....	25
3.2 FUENTES DE LOS EJES TEMÁTICOS.....	25
3.2.1 <i>La Voz en Relación al Sujeto y al Otro Materno.</i> .....	25
3.2.2 <i>La voz en relación al sujeto y al Otro Paterno.</i> .....	26
3.2.3 <i>La Voz en tanto Objeto de la Pulsión.</i> .....	26
3.3 OPERACIONES DE ANÁLISIS.....	27
<b>4. DESARROLLO TEÓRICO.....</b>	<b>28</b>
4.1 LO SONORO.....	29
4.2 LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO.....	43
4.2.1 <i>El Registro Imaginario</i> .....	45
4.2.2 <i>El Registro Simbólico</i> .....	52
4.2.3 <i>El Registro de lo Real</i> .....	62
4.2 CONCEPTO PULSIÓN.....	69
4.4 EL OBJETO A.....	87
4.5 EL OBJETO VOZ.....	103
4.5.1 <i>¿Es Posible una Lingüística de la Voz?</i> .....	104
4.5.2 <i>La Metafísica de la Voz</i> .....	115
4.5.3 <i>Relación entre el Cuerpo y la Voz</i> .....	123
4.5.4 <i>La Voz y la Pulsión</i> .....	126
<b>5. CONCLUSIONES.....</b>	<b>133</b>
<b>6. BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>138</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1 Antecedentes y Planteamiento del problema

El efecto de la voz ya aparece en las tragedias griegas, lo que podemos apreciar en el poema épico La Odisea de Homero, específicamente en el canto XII, cuando Ulises le cuenta a su tripulación las revelaciones de Circe:

Oh amigos! No conviene que sean únicamente uno o dos quienes conozcan los vaticinios que me reveló Circe, la divina entre las diosas; y os los voy a referir para que, sabedores de ellos, o muramos o nos salvemos, librándonos de la muerte y de la Moira. Nos ordena lo primero rehuir la voz de las divinales sirenas y el florido prado en que éstas moran. Manifestóme que tan solo yo debo oírlas; pero atadme con fuertes lazos, de pie y arrimado a la parte inferior del mástil -para que me esté allí sin moverme-, y las sogas láguense al mismo. Y en el caso de que os ruegue o mande que me soltéis, atadme con más lazos todavía. (Homero, s.f., Canto XII, Pt. 154).

En esta cita se devela la fuerza y los efectos catastróficos que puede tener la voz seductora de las sirenas. Ya en esta cultura, cuna de la cultura occidental, el tema de la voz había sido advertido en cuanto a los efectos que podría tener en los oídos de quien la escuchaba, donde ya se sugería que la voz y la palabra iban por vías diferentes.

Garrofe (2001) en cuanto a la voz dirá que “encanta, adormece, sugestiona. No siempre del Otro nos llega la ley, también puede llegarnos la música” (p.3), lo que se aprecia en la voz del las sirenas que tratan de seducir a Ulises. Otro ejemplo lo podemos también apreciar en el flautista de Amelin, donde un joven tocando su flauta libera a un poblado de la plaga de ratones. Reik, dirá que la voz en general se representa por los instrumentos de viento, tales como la flauta, el shofar, la trompeta, entre otros, que en este caso encanta y seduce a los ratones.

Diversas disciplinas se han acercado al estudio de la relación entre el ser humano y el sonido, entre las cuales podemos mencionar a la musicoterapia. Rolando Benenzon, connotado musicoterapeuta argentino, la define de la siguiente manera: “La musicoterapia es el campo de la medicina que estudia el complejo sonido-ser humano-sonido, con el objetivo de abrir canales de comunicación en el ser humano, producir efectos terapéuticos, psicoprofilácticos y de rehabilitación en él mismo y en la sociedad” (Benenzon 2011, p.25). La musicoterapia surge como disciplina en la década de los 50 en Estados Unidos, cuando se observó que los veteranos de guerra se curaban más rápido y contraían menos infecciones en los pabellones donde había música.

Otro investigador que ha realizado estudios relacionados en el campo de lo sonoro es el Doctor francés Alfredo Tomatis, ([www.tomatis.cl/metodo.shtml](http://www.tomatis.cl/metodo.shtml)), quien desarrolla la Audio-Psico-Fonológica, ciencia que está basada en los estudios que realizó en cuanto a “la función del oído en la percepción,

comunicación y en los múltiples problemas asociados a un impedimento en la habilidad de escuchar.” (<http://www.tomatis.cl/metodo.shtml> ).

El método Tomatis se basa en la recuperación de las funciones de escucha y para ello desarrolla una terapia que consta de cinco fases “que reproducen la evolución ontogenética de la escucha, del periodo fetal al periodo adulto, es decir desde la escucha intrauterina líquidiana a la escucha aérea del recién nacido, del niño y del adulto.” (<http://www.tomatis.cl/metodo.shtml>). Tomatis propone que al recuperar las funciones de escucha, esto tiene efectos en la posibilidad de “controlar la voz hablada y cantada en todos su parámetros (impostación, timbre, volumen, afinación, pronunciación, etc.)” ( <http://www.tomatis.cl/metodo.shtml>). Además potencia las habilidades de leer, escribir y hablar, entre otras.

Alejandro Sacchetti, psicólogo, psicoanalista y músico argentino, también ha realizado investigaciones acerca de lo sonoro en la clínica. En su libro *El párpado del oído: entre la música y el psicoanálisis* (2004), relata una experiencia de trabajo con adolescentes internados en el Servicio de Adolescencia del hospital Alvear. El encuadre terapéutico considera los “fenómenos musicales y sonoros, en sus distintas perspectivas e instrumentaciones como mediador esencial en el tratamiento para orientar y favorecer el proceso de dirección de la cura.” (Sacchetti, 2004, p.71). En este trabajo no sólo se trabaja con la palabra, sino con “elementos sonoros, tímbricos, rítmicos, armónicos, sus silencios y modulaciones que involucran al cuerpo, a la voz, al goce y la subjetividad...” (p.71). Una de las

conclusiones de este trabajo, está directamente relacionada con el interés de esta investigación, a saber la voz y lo sonoro, ya que Sacchetti (2004) plantea que:

Todo sujeto está signado por acontecimientos sonoro-musicales. Es decir, las características sonoro-musicales de cada individuo en particular plantean una transversalidad que va desde la voz y la caricia de la madre, pasando por lo cultural, social, y hasta la historia personal, y la edad (a nivel generacional). Ellas se manifiestan en una modalidad, y por qué no, con vías a construir un estilo, por el cual desde lo sonoro-musical adviene el sujeto. (p. 77-78).

En esta cita el autor propone que las vivencias sonoro-musicales dejan huella en el sujeto, ya que están relacionadas con las vivencias particulares de éste, pasando por la cultura donde nace, su historia singular y se manifiestan en el estilo particular del sujeto cuando expresa aspectos musicales como por ejemplo la voz.

Mi interés en investigar las implicancias de la voz en la constitución del sujeto surge de diversas vertientes, tales como la psicología, la música y el trabajo en la clínica. Durante mi práctica clínica y trabajo como psicóloga de continuidad en el CAPS observé que algunos niños mientras jugaban emitían innumerables sonidos, de animales, de autos que chocaban, de insectos o en otras oportunidades hacía hablar a juguetes con voces de hombres, de mujeres o de niños. En otras oportunidades los niños cantaban durante la sesión o gritaban cuando sus padres

los dejaban en el box. Una vez una madre refirió que el padre de su hija la veía con poca frecuencia, por lo tanto ella le había grabado la voz de éste para que ella se sintiera cerca de él. En otra ocasión una paciente adolescente que venía obligada por sus padres, entraba a la sesión con los auriculares en sus oídos, ante lo cual se le pide que se los saque y la paciente entonces muestra la música que escuchaba (*Lady Gaga*). Otra vez atendí a una mujer con un hilo de voz apenas perceptible y a medida que las sesiones avanzaron ésta voz presentaba distintas modulaciones según los temas trabajados. Al respecto Sacchetti (2004) dirá que a veces se nos impone en las sesiones “algún orden musical” (p.70) lo que implica realizar un esfuerzo en ampliar nuestras conceptualizaciones más allá de la palabra.

Con respecto a trabajos a nivel de pre-grado en Psicología relacionados con la voz y el sonido en relación al trabajo terapéutico, se encontraron las siguientes tesis:

- Cáceres, C., Cerpa, C., Molina, R. (2004). *Síndrome de déficit atencional con hiperactividad y la música como estrategia terapéutica*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Este trabajo consistió en la aplicación del programa de Potenciación Creativa “*La escucha musical interactiva*” desarrollado por la Agrupación Artesofía, en un colegio a un grupo de niños que estaban diagnosticados con Síndrome de Déficit Atencional. El objetivo era observar qué ocurre con la aplicación de

esta propuesta nueva y distinta en vez de la aplicación de los habituales tratamientos con fármacos. Este método está diseñado para desarrollar progresivamente en el alumno habilidades de concentración, aprendizaje y creatividad. Está basado principalmente en la audición de música clásica previamente seleccionada.

Las principales conclusiones de la investigación son que la aplicación sistemática de la actividad sensibilizó y estimuló el potencial innato en los niños de percibir y discriminar los elementos sonoros que hasta previo a la experiencia no eran parte del entorno de estos niños, lo que fue favoreciendo finalmente la capacidad de concentrarse a voluntad por períodos de tiempo cada vez mayores. Los niños lograron modular su tiempo y espacio estimulados por una actividad que les llamó la atención. Sin embargo, también se atribuye el éxito del proceso al vínculo establecido entre las personas a cargo de la propuesta y el grupo de alumnos. La seguridad, el afecto, el contacto físico estimulaba a los niños poco a poco a sentirse seguros y a adquirir confianza en ellos y en los demás.

- Olivos, A., Steil, W., Wenk, E. (2002). *Esquizofrenia, Música y Terapia de Grupo*. Universidad de Chile.

Esta investigación consistió en una investigación cuasi-experimental, que desarrolló un dispositivo de terapia grupal para pacientes con Esquizofrenia,

utilizando la música y la palabra. Para ello el autor implementó un taller de terapia grupal para esquizofrénicos usuarios de una Comunidad Terapéutica.

Este trabajo incluye elementos de la Teoría de los Grupos Operativos, la Musicoterapia, y la Psiquiatría Clásica, teniendo como referente teórico los conceptos con que Eugen Bleuler describe la Esquizofrenia. El trabajo terapéutico con pacientes esquizofrénicos se enfoca en el deterioro de las relaciones interpersonales, el autismo y problemas de comunicación.

Una de las conclusiones del análisis del taller experimental dicen relación con la validación de la técnica de grupos operativos de Pichón Riviere, donde se trabaja con un coordinador y un observador, lo que le permite a este último analizar las relaciones entre los miembros del grupo con un distanciamiento emocional y registrar fácilmente las sesiones. El rol de observador, así como la implementación del encuadre, permitieron hacer una lectura “entre líneas” del discurso grupal.

Con respecto a la música y la palabra y su inserción en el proceso terapéutico, cabe señalar que la música como expresión artística confiere una particular utilidad para el tratamiento específico de la Esquizofrenia, debido a que ésta, así como el teatro, la danza o un equipo de fútbol tienen en común que para lograr su realización implican necesariamente una comunicación eficiente entre los participantes. Las actividades musicales estaban orientadas a desarrollar inicialmente una mejor comunicación no verbal entre los

participantes para facilitar y preparar el terreno para la posterior elaboración verbal de las experiencias. Lo que se vio finalmente reflejado en que los pacientes pudieron verbalizar sus experiencias en cuanto al trabajo realizado, a sus vivencias al ser parte de la Comunidad terapéutica y en cómo se sentían vistos por la Comunidad.

Finalmente el autor concluye que al término del proceso, el grupo evidenció una mejoría considerable en lo que concierne a las relaciones interpersonales. Los pacientes que participaron en los talleres fueron desarrollando a través del proceso terapéutico, la capacidad de trabajar en equipo de manera eficiente. En cuanto al autismo y el aislamiento social que caracteriza a este tipo de pacientes, el grupo evidenció un progreso considerable, manifestado por la adherencia al tratamiento.

- Elgueta, P.; Soca, J.; Sota, M.; Grondona, G. (2007). *“El Canto lírico como expresión de una subjetividad”*. *Aproximaciones teóricas al arte y la vocalidad desde una perspectiva psicoanalítica*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

El objetivo de esta investigación es analizar teóricamente las implicancias del canto lírico como acto representativo de una subjetividad desde una perspectiva psicoanalítica. La premisa del trabajo es no acceder a las particularidades de un sujeto, sino acercarse desde lo que la teoría

psicoanalítica aporta desde la voz y el cantar, entendiendo que está implicada la configuración de un sujeto.

En esta investigación la autora hace un recorrido por distintos autores en relación a la voz, como uno de los objetos invocantes propuestos por Lacan. Posteriormente realiza un análisis de los tipos de trazos en el psiquismo tras los parámetros de la música.

También realiza un recorrido histórico acerca del sentido del canto lírico a través de la historia y cómo éste se constituye en patrimonio vivo del paso del hombre por el mundo. Propone que en este sentido la música está en el Otro, y en tanto música occidental está en el Otro de un modo particular, dado que el tipo de música que escuchamos tiene una ordenación dada por la tonalidad.

Con respecto a la experiencia musical, esta investigación plantea que remite a condensaciones significantes particulares, donde se pone entre paréntesis la tensión de la relación con los otros y donde el sujeto se entrega a un espacio validado por la cultura donde el goce está permitido y se puede expresar en nuevos objetos de arte.

Finalmente la autora concluye que el registro simbólico es un fondo sobre el que se construye la posibilidad subjetiva de cantar, a la vez que el canto reporta elementos en la construcción del campo de sentido para la subjetividad del tiempo donde es realizado. Además plantea que sería importante seguir

profundizando en la voz en tanto objeto, de modo de permitir acercarnos a entender cómo el sujeto se puede relacionar con su instrumento.

- Aguilar, V.; Catrileo, M.; Aronshon, S.; Padilla, E.; Herrera, P. (2007). “*La canción significativa como instrumento para acceder al mundo emocional del paciente*”. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Esta investigación explora la utilización de la canción significativa asociada a un recuerdo autobiográfico, como alternativa de ser utilizada en el espacio terapéutico. El marco teórico se articula desde la perspectiva post racionalista y desde literatura especializada en musicoterapia.

Las principales conclusiones de esta investigación son que fue posible conectar a los pacientes con su mundo emocional a través de una canción significativa asociada a un recuerdo autobiográfico, lo que facilitó el trabajo terapéutico. La canción significativa abrió puertas al mundo interno de los sujetos de la investigación. Los sujetos fueron capaces de recordar detalles, pudieron desmenuzar escenas con precisión de elementos, tonalidades, olores y sensaciones, como si las estuvieran viviendo en el momento presente. Esta precisión, plantean las autoras, permite al terapeuta conocer el mundo interno del paciente, facilitando con ello su intervención en la reconstrucción de un problema y la posible reestructuración del mismo.

Con respecto a las tesis anteriormente señaladas, se observa que en la primera tesis el objetivo principal es describir el comportamiento de los niños con déficit atencional al aplicar un programa de música, desde la perspectiva de la capacidad de atención mediante la escucha significativa (Cáceres, 2004). En la segunda tesis el objetivo es “diseñar un dispositivo terapéutico grupal, el cual utiliza la música para el tratamiento de pacientes con diagnóstico de Esquizofrenia” (Olivos, 2002, p.74). En la tercera tesis el objetivo es “analizar teóricamente las implicancias del canto lírico como acto representativo de una subjetividad, desde la perspectiva psicoanalítica.” (Elgueta 2007, p.16). Finalmente el objetivo de la última tesis es “intentar constituir como nuevo instrumento terapéutico una canción significativa asociada a un recuerdo autobiográfico, para conectar a los pacientes con su mundo emocional.” (Aguilar 2007, p.36).

A diferencia de las tesis anteriormente señaladas, donde en general se abordan distintos aspectos de lo sonoro en relación a un sujeto y los efectos que produciría en él, en esta tesis el énfasis está dado por las implicancias de la voz en la constitución del sujeto. La voz es uno de los tantos sonidos que escuchamos durante la vida, sin embargo se diferencia de otros sonidos en cuanto está referida a Otro. No es un sonido que proviene de cualquier lugar, sino que remite a un Otro. Este aspecto particular diferencia a esta tesis de las anteriores. Si bien pueden ser voces internas o externas lo común es que refieren a Otro, incluso podrían ser sonidos emitidos por instrumentos musicales, pero el campo de

investigación de esta tesis los considerará sólo si remiten a una voz. Voz que escuchamos incesantemente en la clínica.

Por tanto el aporte de esta investigación consistirá en conceptualizar aspectos teóricos respecto de la implicancia de la voz en la constitución del sujeto. Para ello se abordarán desarrollos teóricos recientes, tales como la propuesta de Didier Anzieu, en su libro *El yo Piel* (2010), donde se refiere a “la constitución del sí mismo por introyección del universo sonoro” (p.171). También se trabajará con material de Edith Lecourt, psicoanalista y musicoterapeuta quien trata también la problemática de lo sonoro y la noción de envoltura en un capítulo del libro *Las envolturas psíquicas* (1990), escrito por varios autores entre ellos Lecourt. Sin embargo, el texto que dará luces acerca del objeto voz es la publicación de Mladen Dolar, *Una voz y nada más* (2006), donde desarrolla “todas las dimensiones de la voz como objeto: el papel que desempeña la voz en la constitución del sujeto, en el tratamiento psicoanalítico, en la ética, en la política, en la literatura...” (p. 12).

Uno de los principales basamentos teóricos de esta investigación son los escritos de Lacan acerca de la constitución del sujeto, a saber cómo se estructura el inconsciente, para lo cual este autor realiza una relectura de los textos de Freud y a partir de allí explica los tres registros que constituyen la subjetividad del sujeto, a saber el registro imaginario, real y simbólico. El registro simbólico está en relación al lenguaje a través del cual le damos sentido a nuestras vivencias. El registro imaginario tiene que ver con la constitución psíquica en cuanto nos

identificamos con la imagen de otros y finalmente el registro real es aquello que es imposible de simbolizar.

Otro eje fundamental de esta investigación es el concepto pulsión, dado que Lacan se refiere a la voz como pulsión invocante, por tanto para poder llegar a esta conceptualización se requiere partir desde la esta definición, la cual será abordada desde las elaboraciones de Freud y posteriormente se analizarán las propuestas de Lacan.

Freud en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) señala que el concepto pulsión es una convención y propone la siguiente definición:

...concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1915, p.117).

El concepto de pulsión pretende dar cuenta de la relación existente entre lo psíquico y lo somático y la relación del sujeto con la sexualidad, que Freud dirá que está mediada por la cultura a través de la ley de la prohibición del incesto.

Por su parte Lacan retoma la definición de Freud y realiza un acucioso análisis de los cuatro conceptos definidos por Freud en cuanto a la pulsión y dirá

que la pulsión “es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente.” (Lacan, 1964, p.183).

Finalmente otro concepto clave de esta investigación, es el concepto de objeto a, que corresponde a uno de los principales aportes de Lacan a la teoría psicoanalítica. El objeto a es un operador que permite a Lacan articular distintos aspectos teóricos y clínicos (Peskin, 2012). Surge a partir de sus elaboraciones teóricas de profundización de su estudio de Freud en cuanto al objeto perdido del deseo y al objeto de la pulsión.

En el desarrollo teórico se profundizará en cada uno de los conceptos señalados.

## **1.2 Formulación del Problema y Pregunta de Investigación**

Cuando escuchamos en la clínica, también escuchamos la voz del analizado, quien a través de su discurso dejará entrever las características propias de su voz, así escuchamos su timbre particular, la melodía que la acompaña y la altura de ésta. Además escuchamos los matices musicales de la “melodía” del paciente, a saber, *allegro*, *crescendo*, *decrescendo*, (Garoffe, 2001) que probablemente cambien de una sesión a otra. Al respecto Garrofe dirá que la voz delata incongruencias en el discurso del paciente y que este efecto ya había sido develado por Theodor Reik, quien planteaba que la voz era oída por el analista por el “tercer oído” (p.6) y le permitía detectar los “engaños del inconsciente” (p.6).

Sin embargo, el encantamiento de la voz, dirá Garrofe, “nos espanta, intentamos escuchar como Ulises, atados de la barca analítica, con las cuerdas del nudo borromeo”. (p.6)

En el campo del psicoanálisis Freud no aborda directamente el tema de la voz, si bien se topa con la voz en diferentes contextos, no aparece un modelo en su obra en cuanto a ésta.

Al respecto, variados autores (Dolar y Sacchetti, entre otros) dirán que esto tiene su fundamento en la “sordera musical que Freud admitía” (Sacchetti, 2004, p.63), lo que se devela en *El Moisés de Miguel Ángel* (1914), donde él se refiere a los efectos que le produce el arte en general y la música:

Las obras de arte, empero, ejercen sobre mí poderoso influjo, en particular las creaciones poéticas y escultóricas, más raramente las pinturas. Ello me ha movido a permanecer ante ellas durante horas cuando tuve oportunidad, y siempre quise aprehender a mi manera, o sea, reduciendo a conceptos, aquello a través de lo cual obraban sobre mí de ese modo. Cuando no puedo hacer esto —como me ocurre con la música, por ejemplo—, soy casi incapaz de obtener goce alguno. Una disposición racionalista o quizás analítica se revuelve en mí para no dejarme conmover sin saber por qué lo estoy, y qué me conmueve. (Freud, 1914, p.217).

Al respecto, Dolar (2006) se pregunta si a partir de las últimas líneas se puede deducir cierta angustia de Freud o temor a ser cautivado por la música. Además en la cita se devela una cierta contradicción de Freud, dado que si bien manifiesta conmoción por las creaciones poéticas y escultóricas, al parecer “la música no lo conmueve, pero tampoco le permite tomar distancia” (p.155). Dolar plantea que quizás esta “inmunidad a su estética y a su seductor canto de sirenas tiene su contrapartida en una gran sensibilidad para escuchar las voces en otro registro” (p.155). Si se dejase seducir por la voz de sus pacientes, si se rindiese a su encanto, probablemente no hubiera podido mantener su escucha analítica.

Por otra parte, Lacan en sus desarrollos teóricos agrega a los objetos de pulsión ya definidos por Freud, a saber el pecho y las heces, dos nuevos objetos: la mirada y la voz. Sin embargo, Lacan explicaba que le había faltado tiempo para esclarecer más este objeto, como lo hizo en relación a la mirada (Garrofe, 2001).

Desde estas perspectivas surge la motivación de profundizar en el tema de la voz, en tanto siempre presente en el trabajo analítico y por otro lado investigar en relación a cómo la voz está implicada en los procesos inconscientes del sujeto.

Entonces surge la siguiente pregunta de investigación: **¿Cuáles son las implicancias del objeto voz en la constitución del sujeto?**

### **1.3 Aportes y Relevancia de la Investigación**

Profundizar en el objeto voz en cuanto tal a partir de diversos autores contemporáneos que han continuado los desarrollos teóricos planteados por Lacan.

Agudizar nuestras conceptualizaciones no solamente en el campo de la palabra, ya que la clínica analítica a veces se nos impone algo del orden de la voz que requiere ser analizado. Esta investigación pretende dar luces en cuanto a esta perspectiva.

Investigar acerca de los efectos en la constitución del sujeto que tienen las voces emanadas del Otro Materno y Paterno, signadas tanto por Freud y Lacan en cuanto a su importancia en la constitución del sujeto.

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 Objetivo General**

Analizar las implicancias del objeto voz en la constitución del sujeto.

### **2.2 Objetivos Específicos**

1. Analizar teóricamente las implicancias de la voz del Otro Materno en la constitución del sujeto.
2. Analizar teóricamente las implicancias de la voz del Otro Paterno en la constitución del sujeto.
3. Analizar teóricamente la voz en tanto objeto.

### **3. MARCO METODOLOGICO**

La presente investigación es teórica. Ávila (1990) la nombra como “básica, pura o fundamental” (Ávila, 1990, p.7). Es decir, es una investigación que se realizará a partir de los textos escritos por autores que se inscriben una teoría científica y la han ido argumentando con sus análisis a partir de la teoría y la práctica en la clínica. En esta investigación, la teoría sobre la cual se investigará está en relación a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las implicancias del objeto voz en la constitución del sujeto?

#### **3.1 Descripción de los Ejes Temáticos.**

Se trabajará el análisis de la teoría en tres ejes temáticos que están en directa relación con los objetivos de esta investigación. Se describen a continuación:

##### ***3.1.1 La Voz en Relación al Sujeto y al Otro Materno.***

Este eje temático alude a las relaciones que se establecen con el Otro Materno en la constitución del sujeto, dado que la voz de ésta cobra especial relevancia ya que la madre es la primera que se relaciona el sujeto al nacer, y a decir de Freud y Lacan, será fundante en el establecimiento del deseo.

### ***3.1.2 La Voz en Relación al Sujeto y al Otro Paterno.***

Este eje temático es muy similar al anterior, sin embargo, está referido a las implicancias de la voz del Otro Paterno, significante fundamental en la incorporación del sujeto a la cultura.

### ***3.1.3 La Voz en tanto Objeto de la Pulsión.***

En este eje temático se profundizarán en las nuevas conceptualizaciones en cuanto a la voz como objeto de la pulsión, a la luz de nuevos desarrollos teóricos propuestos por autores psicoanalíticos que han seguido investigando los aspectos no abordados por los planteamientos de Freud y Lacan.

## **3.2 Fuentes de los Ejes Temáticos.**

A continuación se describirán las fuentes utilizadas para cada eje temático:

### ***3.2.1 La Voz en Relación al Sujeto y al Otro Materno.***

En el primer eje de análisis trabajaremos en torno a la pregunta acerca de las implicancias de la voz materna en la constitución del sujeto. Para ello nos basaremos en los trabajos de Anzieu y Lecourt, quienes abordan básicamente aspectos de lo sonoro en relación al sujeto y su relación con el Otro Materno. Además utilizaremos los desarrollos teóricos de Freud y Lacan al respecto y finalmente consideraremos también las propuestas de Dolar en relación a éste eje.

### ***3.2.2 La Voz en relación al Sujeto y al Otro Paterno.***

En el segundo eje trabajaremos en relación a las implicancias de la voz del Otro Paterno en la constitución del sujeto. Para ello tomaremos como base los trabajos de Freud en cuanto al desarrollo de las distintas fases de la sexualidad infantil y la resolución del complejo de Edipo y los desarrollos teóricos de Lacan, especialmente los relacionados a la voz en cuanto a representante de la Ley, que se basan principalmente en los estudio que Theodor Reik realizó en cuanto al shofar, instrumento utilizado en las ceremonias judías. También consideraremos los desarrollos de Dolar en relación al tema señalado.

### ***3.2.3 La Voz en tanto Objeto de la Pulsión.***

En el tercer eje trabajaremos en la profundización del objeto voz, teniendo como basamento los desarrollos teóricos de Freud y Lacan en cuanto a la pulsión. Posteriormente profundizaremos en la conceptualización del objeto a, operador teórico planteado por Lacan que le permite articular elaboraciones teóricas y clínicas (Peskin, 2004) en cuanto al objeto perdido del deseo y el objeto de la pulsión. Finalmente utilizaremos las propuestas de Dolar en la profundización del objeto voz en tanto tal. También abordaremos la relación de voz con la lingüística, donde serán contemplados los aportes del padre de la lingüística contemporánea, a saber Ferdinand de Saussure. Además se abordará la voz en la metafísica, la voz y su relación con el cuerpo y finalmente la voz y la pulsión, desde la perspectiva de Dolar.

### **3.3 Operaciones de Análisis**

Las operaciones de análisis serán básicamente de síntesis y análisis de los nuevos desarrollos teóricos relacionados a la pregunta de investigación, y su relación con la constitución del sujeto teniendo como basamento las lecturas de Freud y Lacan.

#### **4. DESARROLLO TEÓRICO**

Dentro de la psicología existen distintas corrientes, es decir distintas formas de abordar la psicoterapia o en forma más radical, de entender o analizar al ser humano. Entre las principales podemos mencionar la psicología humanista, la sistémica, el conductismo, entre otras, o la llamada psicología profunda: el psicoanálisis. Las distintas corrientes en psicología en mayor o menor grado se han visto influenciadas por el psicoanálisis, lo que se puede observar en la validez de los test proyectivos avalados por la gran mayoría de las corrientes, o en la aceptación de las etapas del desarrollo de los niños, que tienen su basamento en los desarrollos teóricos propuestos por Freud.

Uno de las motivaciones de esta investigación está en relación a la inquietud de la investigadora acerca de terapias que utilizan la música, el canto o los sonidos dentro de su trabajo terapéutico. Desde allí surge la pregunta en cuanto al psicoanálisis y las propuestas de éste en cuanto a la relación del sonido y la psiquis. Freud aborda la vida psíquica de las personas en relación a la cultura, se pregunta cómo hacemos cultura, lo que plantea, está en directa relación con la represión en nuestra vida sexual. Vida que está llena de sonidos, desde que nacemos hasta la muerte. Sonidos voluntarios o involuntarios que no dejamos de escuchar, sonidos que evocan mandamientos, represión, goce, angustia. Sonidos con sentido, como la lengua, o sonidos que vienen del cuerpo como la tos, el hipo, el llanto (Dolar, 2006). Sonidos que se pierden y sonidos que quedan en la psiquis como huella mnémica, lo cual podemos deducir en forma simple, tendrá su

correlato en el psiquismo, tema central del psicoanálisis. Por esta razón se escoge este marco teórico, que entre otras cosas, propone la cura a través de la palabra, palabra que es escuchada y analizada por otro, palabra que llega al analista a través de sus oídos, los cuales no cesan de escuchar por un lado los significantes y por otro lado la melodía, el timbre, el acento de quien emite esa palabra.

#### **4.1 Lo Sonoro**

Los sonidos están presentes desde el principio de nuestra vida, el bebé nace y se anuncia con su primer grito, grito de hambre, angustia, frío, o temor, grito ante la precariedad de su vida incipiente o ¿grito de rabia por abandonar el vientre materno? Algunos autores señalan que desde el vientre el feto es capaz de escuchar sonidos, sonidos que no nos abandonarán durante toda la vida. Escuchamos a través del oído, órgano que a diferencia de los ojos o la boca no se puede cerrar, por lo tanto los sonidos no dejan de estar presentes. Son sonidos que provienen de distintas fuentes, tales como la naturaleza, las máquinas, la ciudad, las personas, o incluso podemos mencionar los sonidos que vienen de nuestro propio interior: la voz de la conciencia, las voces de la psicosis (Dolar, 2006), lo que hace complejo poder abordar el estudio de lo sonoro desde una sola perspectiva. Así, dentro de este capítulo se pretende abordar el tema de lo sonoro desde las perspectivas de la física, la fisiología y la psicología.

Primero se abordará lo sonoro desde la física, ciencia que propone que el sonido es una onda que se propaga a través de un medio. Posteriormente desde la fisiología se expondrá el funcionamiento de los órganos que permiten oír y

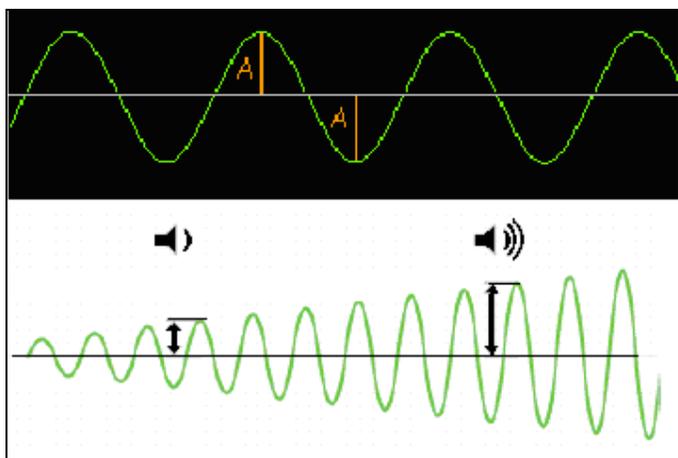
articular los sonidos, a saber el oído y el aparato vocal. Finalmente se abordará lo sonoro desde el psicoanálisis, dado que lo sonoro, como ya lo mencionábamos anteriormente, nos acompaña desde el nacimiento hasta la muerte, el sonido no deja de ser escuchado y por tanto podemos hipotetizar que tendrá efectos en el psiquismo. Para ello se trabajará con las propuestas teóricas de Didier Anzieu (2010) y Edith Lecourt (1990). Se consideró a Edith Lecourt por su trayectoria y experiencia en trabajo tanto como psicoanalista como musicoterapeuta, campo que le ha permitido realizar un análisis detallado en el campo de lo sonoro. Con respecto a Didier Anzieu, en su libro “Yo Piel” plantea la existencia de un “espejo sonoro”, propuesta en relación a los efectos de los sonidos en el aparato psíquico.

La acústica es una rama de la física cuyo objeto de estudio es el sonido. El sonido es definido como “la sensación producida en el oído por las vibraciones de las partículas que se desplazan en forma de onda sonora a través de un medio elástico que las propaga.” (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). Para que haya sonido debe existir un emisor, un receptor de las vibraciones y un medio a través del cual éstas se puedan propagar. Este medio puede ser un gas, un sólido o un medio líquido, dado que el sonido no se propaga en el vacío. El sonido puede provenir de distintas fuentes, por ejemplo de la naturaleza (la lluvia que cae, las olas del mar, el viento), de los animales, de los instrumentos musicales, o ciertos objetos producidos por el hombre (los automóviles, las maquinarias, los reproductores de sonido, etc.) son fuentes que emiten sonidos (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>).

Finalmente una de las fuentes más importantes que emiten sonidos, para efecto de este estudio, es la voz humana.

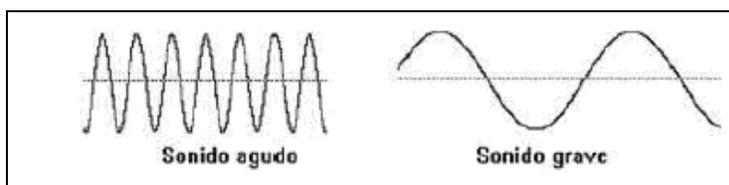
Según la acústica, “el sonido se propaga en forma de ondas” (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>), por tanto para analizar el comportamiento de éste se deberán estudiar las características de éstas. (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>).

Se pueden diferenciar cuatro características principales de las ondas: amplitud, frecuencia, longitud y forma de la onda. La amplitud de onda es la altura de ésta y corresponde a “la máxima distancia que alcanza un punto al paso de las ondas respecto a su posición de equilibrio” (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). La amplitud de la onda está relacionada con la intensidad del sonido, es decir cuán fuerte o despacio se escucha un sonido. A mayor amplitud de la onda mayor intensidad del sonido y por el contrario a menor amplitud, menor intensidad de éste. La unidad de medida que se utiliza para medir la intensidad o potencia del sonido se denomina decibeles (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). Para mejor comprensión se detalla gráfica de la representación de la amplitud de la onda. En el primer esquema la letra A corresponde a la variable señalada (amplitud), en el segundo dibujo se esquematiza la amplitud de la onda en relación a la intensidad del sonido.



**Ilustración 1:** Esquema de amplitud de onda y su relación con la intensidad del sonido. Extraído desde: <http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>

Otra característica de las ondas es la frecuencia, que corresponde a la cantidad de ondas completas por unidad de tiempo. La unidad de medida que se utiliza se denomina *Hertz* (Hz) y equivale a la cantidad de ciclos por segundo. Esta característica se relaciona con la agudeza o gravedad de un sonido. La mayor cantidad de ondas por segundo producirá un sonido agudo. La menor cantidad de ondas por segundo producirá un sonido grave. El espectro audible para una persona se encuentra entre los 20 Hz y los 20.000 Hz. (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). Se muestra gráfica al respecto:



**Ilustración 2:** Relación entre la frecuencia de un onda v/s Sonido emitido. Extraído desde: <http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>

Frecuencia	Sonido	Vibración
Baja	Grave	Lenta
Alta	Agudo	Rápida

Ilustración 3: Tabla que relaciona frecuencia, sonido y vibración emitida. Extraído desde: <http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>

Otra de las características relevantes que permiten definir un sonido, es la longitud de la onda, que corresponde a “la distancia entre el principio y el final de la onda completa (ciclo)” (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). Esta variable se relaciona con la anterior, dado que a mayor frecuencia menor es la longitud de onda y viceversa. (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). Se representa de la siguiente manera:

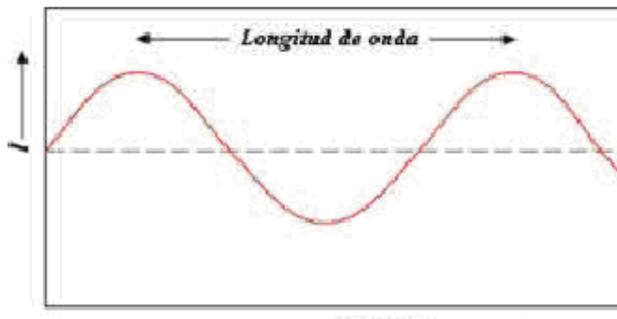
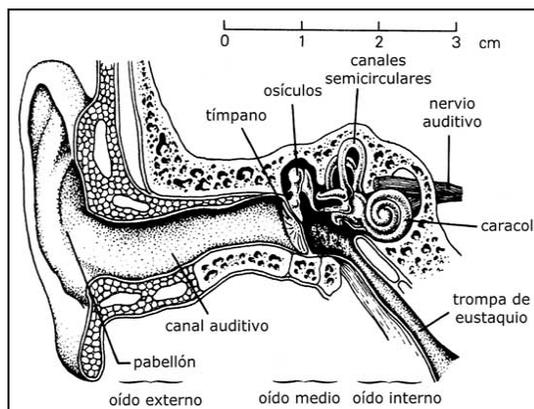


Ilustración 4: Esquema de Longitud de Onda. Extraído desde: <http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>

Finalmente la última característica relevante para especificar un sonido es la forma de la onda, dado que “permitirá distinguir una nota de la misma frecuencia e intensidad producida por instrumentos diferentes.” (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>). Cuando un instrumento musical, que puede ser la voz humana también, emite un sonido, lo que se escucha no es un sonido puro, sino más bien un conjunto de sonidos que equivale a una

suma de sonidos de diferentes frecuencias, sin embargo, hay un sonido principal y el resto se denominan armónicos. Los armónicos son los que contribuyen a la percepción del timbre, es decir marca la diferencia perceptual entre un instrumento y otro (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>).

Con respecto al órgano que permite escuchar los sonidos, a saber el oído, la fisiología plantea con respecto a su funcionamiento, que cuando un objeto del mundo exterior emite un sonido, esta vibración es transmitida a través del aire y hace vibrar, por efecto de resonancia, a una membrana que hay en el interior del oído (tímpano). Esta vibración produce que se muevan tres huesecillos que se encuentran dentro del oído (martillo, yunque y estribo). El último huesecillo a su vez, estimula a un órgano llamado cóclea o caracol, dentro del cual hay un pequeño órgano que produce la codificación de la vibración en información eléctrica, la cual es transmitida a través de neuronas al cerebro. Finalmente el cerebro decodifica esta información y la traduce en sensación auditiva. (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>).

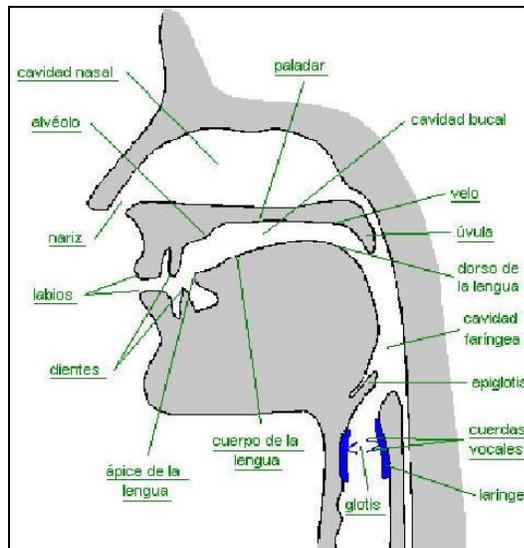


**Ilustración 5:** Esquema del oído y sus principales componentes. Extraído desde: <http://www.eumus.edu.uy/docentes/maggiolo/acuapu/sap.html>

Como se muestra en la figura también es importante señalar que en el órgano del oído se pueden distinguir tres secciones: oído externo, medio e interno. El oído externo está en contacto con el mundo exterior y recibe las vibraciones del medio externo, el oído medio está encargado de amplificar dichas vibraciones y finalmente el oído interno está encargado de convertir las vibraciones en impulsos nerviosos. (<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>).

Con respecto al órgano de fonación, a decir el aparato vocal, Saussure (2005) explica que éste se puede dividir en tres partes: cavidad nasal, cavidad bucal y laringe. La cavidad nasal es un órgano rígido y la única función que tiene es que produce resonancia del sonido. En cambio la cavidad bucal que comprende la lengua, los labios, los dientes, el paladar duro y blando, a diferencia de la cavidad nasal, es la que permite la modulación del sonido que proviene desde la laringe: la lengua puede tomar diferentes posiciones, los labios pueden alargarse o achicarse, se puede inflar o aflojar las mejillas. Esta flexibilidad permite producir una multiplicidad de sonidos diferentes, los que organizados de una cierta forma, constituirán la lengua del hablante. Finalmente la laringe, que contiene la glotis, está “formada por dos músculos paralelos o cuerdas vocales, se abre o se cierra según se separen o se junten las cuerdas.” (p.105- 106). El sonido se produce de la siguiente manera: el aire expulsado de los pulmones, pasa a través de las cuerdas vocales, las cuales pueden estar más o menos abiertas, dado que la oclusión completa no es posible, lo que produce una primera producción de sonido uniforme, la cual presentará variaciones dependiendo de la abertura de las cuerdas vocales. Sin embargo, al pasar el sonido por la cavidad bucal, la boca, dada la

flexibilidad de sus órganos (lengua, labios) permite modificar el sonido proveniente desde la laringe (Saussure, 2005). Así podemos decir que “en la producción del sonido, los factores que pueden intervenir son la espiración, la articulación bucal, la vibración de la laringe y la resonancia nasal.”(p. 107).



**Ilustración 6: Esquema del aparato vocal. Extraído desde: <http://neivis-viveelmundodelafonoaudiologa.blogspot.com/2010/05/aparato-sonador.html>**

Con respecto al oído y al aparato vocal, Lecourt (1990), se referirá a ellos en conjunto como la cavidad sonora. Esta autora propone hablar de la “cavidad buco-rino-auricular” (p.212), ya que esta “indistinción primaria pone con nitidez el acento en esta noción de cavidad: agujero, orificio, por donde transitan sensaciones, percepciones, acciones, sustancias, objetos y...sonidos.” (p.212). Lecourt plantea que la exploración que realiza el bebé en la cavidad bucal, le permitirá identificar las distintas zonas de la boca, las zonas duras y las blandas, los efectos de resonancia que puede producir, los efectos de repetición de los

sonidos que emite. Estas experiencias le permitirán la articulación de los fonemas y finalmente adquirir el lenguaje.

Lecourt (1990) propone tres características principales de lo sonoro: primero “*la ausencia de límites*” (p.209), es decir la percepción sonora está activa de día y de noche, los oídos no pueden cerrarse a diferencia de los ojos o la boca, sólo se bloquea la audición completamente con la sordera total o la muerte. Segundo, lo sonoro se caracteriza por una “ausencia de concreción” (p.209), es decir lo sonoro no puede ser tocado, ni atrapado es algo efímero que se escapa. Y finalmente plantea que “la experiencia sonora es de una *simultaneidad omnipresente*”. (p.209).

Tanto Anzieu (2010) como Lecourt (1990) se preguntan acerca de cómo comienza la percepción del vivenciar sonoro y cómo ésta será incorporada a un psiquismo en particular. Ya el embrión es capaz de escuchar ruidos específicos tales como la tos, los ruidos de la digestión, situación que probablemente le produzca inquietud ya que no puede distinguir el origen de los sonidos (Anzieu, 2010). Al respecto Lecourt (1990) plantea que probablemente ya desde la vida intrauterina, la cavidad sonora es un “lugar de una rica experiencia sensorial” (p.213), ya que se conjugan asociaciones táctiles y auditivas, sensaciones que le permitirán posteriormente al bebé diferenciar los sonidos internos y externos, y “el establecimiento, en el plano de lo sonoro, de los límites del sí mismo” (p.213).

Cuando nace el bebé el primer grito “inaugura la relación *interior/exterior de toda producción sonora vocal*: el sonido emitido es oído simultáneamente...en su producción interna, bucofaríngea, y en sus repercusiones externas (aéreas); es un primer distanciamiento.” (Lecourt, 1990, p.213). Con respecto al primer grito Anzieu (2010) hace hincapié en que éste permite establecer la primera comunicación con la madre. A partir del nacimiento, el bebé y la madre desarrollan una relación particular que tendrá efectos en la vida futura del sujeto. Wolff en una investigación realizada entre 1963 y 1966 (Anzieu, 2010) detectó que los bebés de menos de tres semanas emitían distintos tipos de gritos (grito de hambre, de cólera, de dolor, etc.). Al respecto Anzieu dirá que las madres al escuchar estos gritos, en general tienen reacciones para que el grito cese, y al parecer la reacción más eficaz es la voz materna. Posteriormente, entre los 3 y 6 meses el bebé comienza con el balbuceo, emite gorgoros y cloqueos y va paulatinamente produciendo a voluntad ciertos fonemas, los que en un futuro se constituirán en su lengua materna (Anzieu, 2010). Dados estos antecedentes, Anzieu (2010) propone que el feed-back más precoz del niño es de naturaleza audiofonológica: primero se inicia con los gritos y posteriormente con las primeras vocalizaciones y “constituyen el primer aprendizaje de conductas semióticas.” (p.179), es decir, este tipo de comunicación estarían en el origen de la comunicación social y de la representación mental, antes que los gestos y la mímica, como proponen otros autores (Anzieu, 2010).

Por otro lado, cuando la madre amamanta al bebé le habla o le canta de una cierta manera, su voz tendrá un determinado timbre, volumen y agudeza que

tenderá a calmar al bebé y a satisfacer su demanda de amor. Anzieu (2010) denomina a esto espejo sonoro:

El baño melódico (la voz de la madre, sus canciones, la música que ella le hace escuchar) pone a su disposición un primer espejo sonoro que utiliza primero con sus gritos (que la voz materna tranquiliza como respuesta) y luego con sus gorjeos y finalmente con sus juegos de articulación fonemáticas. (Anzieu, 2010, p. 183).

En la clínica se pueden analizar las fallas producidas en el espejo sonoro, las cuales son descritas por Anzieu (2010) como sigue:

- Intervención a contratiempo, es decir la intervención de la madre no se produce cuando el bebé lo requiere.
- Brusquedad: “tan pronto es insuficiente, tan pronto excesivo, pasando de un extremo a otro en forma arbitraria e incomprensible para el bebé.” (p.184).
- Impersonalidad: “el espejo sonoro no informa al bebé ni de lo que siente sobre sí mismo ni sobre lo que su madre siente por él.” (p.184). Es decir el bebé siente que no es importante para su madre. Anzieu (2010) especifica que “El espejo sonoro y después visual, sólo es estructurante para el Sí mismo y luego para el Yo, a condición de que la madre exprese al niño algo de ella y de él a la vez.” (p.184).

Anzieu (2010) plantea que en los pacientes esquizofrénicos se puede ejemplificar fallas en el espejo sonoro, dado que lo que les ocurre a estos pacientes está en directa relación con la voz de su madre, la que en general es monocorde, metálica y ronca, lo que favorece “la confusión de sonidos y el sentimiento de intrusión” (p.183). Las intervenciones en relación a su hijo interfieren “en el pensamiento lógico del niño por la comunicación paradójica y por la descalificación de los enunciados que el niño emite sobre sí mismo” (p.183), entonces el baño sonoro no se articula otorgando una envoltura antiestímulo lo suficientemente protectora para el niño.

Por otro lado Lecourt (1990), al referirse al baño sonoro, propone el concepto de “grupo-músico-originario” (p.211) que corresponde al ambiente musical que rodea al bebé: estaría formado por los ruidos, música, distintas voces que el bebé escucha y que conforman su ambiente familiar. Estas cualidades sonoras “tocan, acarician, envuelven, protegen de las intrusiones, recogen las excreciones, expulsiones sonoras” (p.211). “En este estadio, “la envoltura sonora” de la madre, es decir, su facultad de mentalizar su vivenciar sonoro (bajo las formas verbal y musical), constituye para el lactante una primera protección antiestímulo” (Lecourt, p.211).

La misma autora propone que el objetivo de la envoltura sonora (músico-verbal), es alcanzar “un nivel de mentalización que asegure... superficie, continuidad y contención” (Lecourt, 1990, p.220-221) y sólo se llega a este nivel en el lenguaje verbal y en la música, donde estos códigos se caracterizan

poseer diferencias y similitudes en el plano sonoro. Ambos códigos se caracterizan por “la delimitación de zonas privilegiadas” (p.221), es decir, los sonidos son “conocidos, gobernables, reproducibles” (p.221). Otra característica es que poseen “Modos diferentes de selección de sonidos” (p.221), las palabras representan un “subconjunto de los sonidos musicales” (p.221). Ambos códigos utilizan la “amplificación de la intensidad y la acentuación de timbres.” (p221). Por otro lado la palabra es monódica a diferencia de la música que puede ser polifónica. Finalmente otra característica de ambos que integran el silencio y las pausas de distintas manera.

Lecourt (1990) plantea que lo más importante de la envoltura sonora es que:

*“...la integración combinada del sonido y del silencio, realizada por los códigos verbal y musical, constituye una protección, por lo general eficaz, frente sus dimensiones traumática (intrusión, hueco, ruptura, en cuanto a sonido; hueco, ruptura hiancia, en cuanto al silencio) y persecutoria.”*  
(p.221)

A través de las presentaciones de Lecourt y Anzie hemos visto una primera aproximación al tema de los sonoro y su relación con la psiquis, sin embargo, el autor que realmente profundizó en desarrollos teóricos al respecto fue Jacques Lacan, psicoanalista francés quien realiza una relectura de la obra de Freud y hace nuevos aportes a la teoría psicoanalítica. Dentro de sus aportes se encuentra el

desarrollo teórico en cuanto a la pulsión y el objeto del deseo, entre los cuales Lacan define la voz como objeto de la pulsión. En los capítulos posteriores se profundizará con respecto a este tema, eje central dentro del desarrollo de esta investigación. Como punto de partida comenzaremos analizando la constitución del sujeto, luego abordaremos el concepto pulsión para luego ir aproximándonos al objeto voz. En el siguiente capítulo abordamos la constitución del sujeto desde la perspectiva lacaniana.

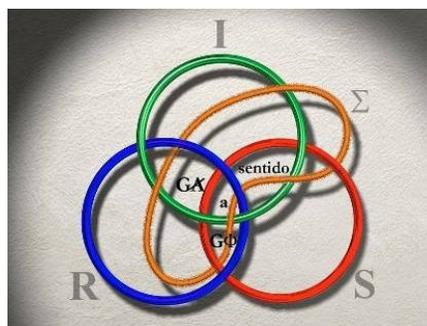
## 4.2 La Constitución del Sujeto

En este capítulo se abordará la cuestión del sujeto en el psicoanálisis, utilizando como basamento los aportes de Freud y la topología lacaniana. El psicoanálisis viene a complejizar la cuestión del sujeto, ya que no se trata de un sujeto que distingue entre el interior y el exterior. El psicoanálisis deja atrás la lógica cartesiana en la cual el sujeto puede conocer una realidad objetiva y distinta la cual es percibida por sus sentidos. En cambio el sujeto del psicoanálisis es el sujeto del inconsciente, de la enunciación, es allí donde el deseo del sujeto se articula, es allí donde puede reconocer a ese Otro que comanda su goce. Lacan en la siguiente cita expone magistralmente lo que le ocurre al sujeto estando en análisis en relación al lugar que ocupa:

“Durante todo el análisis, a condición de que el yo del analista no esté allí, a condición de que el analista no sea un espejo viviente, sino un espejo vacío, lo que sucede, sucede entre el yo del sujeto y los otros. El progreso del análisis consiste en el desplazamiento progresivo de esa relación que el sujeto puede captar en todo momento, más allá del lenguaje, como la transferencia que le pertenece y en la que no se reconoce (...) El análisis consiste en hacerle tomar conciencia de sus relaciones, no con el yo del analista, sino con todos esos Otros que son sus verdaderos garantes y a los que no ha reconocido. Se trata de que el sujeto descubra progresivamente a qué Otro se dirige en realidad, aunque no lo sepa, y de que asuma progresivamente las relaciones de transferencia en el lugar en que está, y en el que ignoraba que se encontraba.” (Lacan en Dor, 1994, p.144)

En esta cita se puede observar que lo que le ocurre a un sujeto en análisis donde el analista al ser un “espejo vacío” lo envía a otro lugar, al lugar del inconsciente, allí donde hay Otros garantes no reconocidos por él, los cuales comandan su goce y le permiten al analizado ir entrando en ese otro lugar donde su deseo se articula. Durante el análisis utilizando el método de la asociación libre van apareciendo significantes del sujeto enlazados con otros significantes los que lo trasladarán al lugar del inconsciente que Lacan propone que “está estructurado como un lenguaje”, lo que se explicará más adelante en este capítulo.

Para explicar el inconsciente Lacan utiliza elementos desde la geometría y de modo específico de la topología; y gracias a ésta hace patente la relación del sujeto y el significante. Uno de los objetos que extrae de la topología es el nudo borromeo, el cual representa tres anillos enlazados cuya característica es que si uno de ellos se corta los otros dos se separan. Lacan plantea que la constitución subjetiva es una estructura dinámica organizada en tres registros: el registro imaginario, simbólico y real, que si “...bien estos son heterogéneos, se relacionan entre sí. Ninguno prevalece en importancia.” (Soca, p.9). A continuación se describirán cada uno de los registros mencionados:



**Ilustración 7:** Nudo borromeo que une lo simbólico, lo imaginario y lo real. Extraído desde: <http://www.discursofreudiano.com/41%20JORNADA%20DE%20CARTEL.html>

### ***4.2.1 El Registro Imaginario***

En el seminario Introducción a la topología lacaniana, Soca (2005) plantea que:

El registro de lo imaginario se relaciona con la estructuración del cuerpo, que parece real, pero es un cuerpo imaginario. El cuerpo es una vestimenta, con que se reviste aquello a lo cual no tenemos totalmente acceso, a un real inaccesible desde el cual se estructuró lo imaginario del cuerpo (p.11).

A través de la imagen del cuerpo intentamos ocultar aquello que es del orden de la falta, el cuerpo vela dicha falta estructural (Soca, 2005). Esta “función de desconocimiento” (Soca, p.11), es necesaria en tanto cubre aquello del orden de lo real que produce horror. Soca dirá que “La imagen con la que se reviste el cuerpo es la vestimenta que permite presentarse al sujeto y ocultar lo horroroso del cuerpo” (p.11).

Soca (2005) plantea que lo propio de lo imaginario es ocultar la falta del sujeto, pero no sólo de él, sino del Otro. Dirá que para poder verse a sí mismo como completo, se requiere imaginar al Otro también completo, lo que es finalmente un engaño necesario.

La formación del registro imaginario se puede observar en el estadio del espejo, que Lacan localiza en el inicio del complejo de Edipo en un tiempo específico de maduración del niño, que “muestra un momento particular de su vivencia psíquica” (Dor, 1994, p.91), donde emerge “un cierto tipo de identificación basado en una relación específica con la madre, una relación de alienación” (Dor, p.91). El niño inicialmente vivencia su cuerpo como un cuerpo fragmentado, no se sostiene sólo, debido al estado de prematuridad neurológica con que nace, lo que dura aproximadamente hasta los seis meses de edad. (Soca, 2005). Esta situación hace necesario que sea asistido por Otro, quien lo toma como un ser desarrollado, en “un proceso de anticipación. El Otro anticipa una imagen corporal de completad.” (Soca, p.12).

En el estadio del espejo se manifiesta un momento dramático del estado del niño, Lacan dirá desde una falta de insuficiencia a la anticipación, lo que corresponde a la incorporación del mundo exterior al mundo interno del niño. Soca señala al respecto que en este pasaje el niño “encuentra un mundo de otros semejantes” (p.12), lo que dará cuenta finalmente del encuentro con otros.

La experiencia del estadio del espejo se organiza en tres tiempos “que marcan la conquista progresiva de la imagen de su cuerpo” (Dor, 1994, p.91), Soca (2005) plantea que el primer tiempo es “conjunto vacío”, es decir solo hay un cuerpo fragmentado, no hay nada. En el segundo tiempo el niño se identifica con la imagen de otro y finalmente en el tercer tiempo aparecen múltiples otros con los cuales el niño puede llegar a identificarse. A decir de Soca (2005), en el

tercer tiempo se abre una cadena de identificación sucesiva “ de los a” – a”” – a”””- (los semejantes)” (p.12) lo que constituiría “elección” obligada” (p.12) ya que antes no había nada. Entonces el estadio del espejo se entendería como una función ortopédica para este cuerpo que inicialmente era percibido por el niño como fragmentado.

Es a través de la mirada de este Otro Materno que el niño se ve reflejado completo, no como un cuerpo despedazado. Al respecto, Soca (2005) señala que el sujeto constituido se ve unificado en el campo del Otro antes que adquiriera el dominio de su cuerpo: los padres en su deseo inconsciente pueden anticipar algo que no está advenido, la gestalt. Soca dirá que es través del deseo de los ojos de los padres que ellos ven completo al hijo. A modo de ejemplo esto también se puede observar en las relaciones amorosas, donde también hay una anticipación, el objeto de amor es anticipado de modo imaginario, el sujeto fantasea y se imagina distintas características que invisten ese objeto de amor.

Sin embargo, es importante señalar que ese Otro que posibilita la constitución subjetiva, está constituido “desde su falta radical” (Soca, p.13). Lacan dirá que la madre desea a un hijo para taponear su falta radical y su relación de anticipación le permite taponear la falta de ambos, que corresponde al primer tiempo del Edipo:

El niño al verse reflejado en los ojos de la madre, y ser ella su propio espejo, la completa. Tiene desde el Otro la certeza de unidad, pero también

de la unidad de ese Otro. No hay entonces, falta entre ambos. (Lacan en Soca, p.13).

Soca dirá al respecto que el sujeto se ve completo porque ve al otro completo. Esto se puede apreciar reiteradamente en la clínica, cuando se observa a sujetos que no pueden dejar caer al padre, dado que no soportan ver al padre castrado, ya que si esta operación ocurriese se enfrentarían a su propia castración. Soca plantea que “lo que está en juego es el tapar de un modo imaginario la falta del Otro.” (p.13). Además el mismo autor señala que esta operación es la permite a su vez el establecimiento de “relaciones de reciprocidad y mimetismo.” (p.13).

Podemos decir entonces que el sujeto se constituye en el campo del Otro, donde el Otro primordial que sería la madre y el Otro representante de la ley correspondería al padre.

La relación con la madre se da por la cercanía y cuidados que ésta le proporciona al niño, la madre intenta satisfacer las necesidades de su hijo, al respecto Dor (1994) señala que: “la proximidad de estos intercambios pone al niño en la situación de hacerse objeto de lo que se supone le falta a la madre. Este objeto susceptible de satisfacer la falta del otro es justamente el falo.” (p.93). El niño al sentir que completa a su madre, pasa a ser, a decir de Lacan *el deseo del deseo de su madre*, y a través del rostro de la madre va a saber si responde a su ideal, así el rostro de la madre se constituye en un espejo de su propia imagen (Soca, 2005). Es allí donde aparece la metáfora del falo, el falo como tercer

elemento entre el niño y la madre, el niño desea “ser” el falo imaginario de la madre, lo que puede resultar muy complejo para él. Lacan plantea al respecto:

“Lo que busca el niño es hacerse deseo de deseo, poder satisfacer el deseo de la madre, es decir: ‘to be or nor to be’ el objeto de deseo de la madre (...) Para gustarle a la madre (...) es necesario y suficiente ser el falo. “ (Lacan, 1958, Las formaciones del inconsciente en Dor, 1994, p.93).

Sin embargo, a veces la madre se ausenta y entonces el niño volverá a preguntarse ¿Qué quiere de mí?, este momento es complejo ya que el niño está sometido a una ley arbitraria donde a veces está la madre y en el momento siguiente ya ha desaparecido, el niño vuelve a interrogarse y no hay respuesta segura (Soca 2005). El niño está solo “ante el puro significante, el deseo de la madre. Está ante la ley de puro capricho. Se escapa, se hunde. Esto puede llegar a ser muy enloquecedor.” (Soca, 2005, p. 15).

Es en este momento donde surge la necesidad de un segundo significante, el Significante Nombre del Padre, el cual viene a cortar esa ley arbitraria del Otro Materno. Este significante aparece sólo si ésta lo deja entrar, si le pone una silla...El Padre Simbólico hace metáfora paterna, que en otras palabras consiste en la sustitución de un significante por otro significante. El padre entra como privación, privación del hijo de ese objeto de amor que es la madre, ante lo cual el niño se frustra, ya que ve al padre como alguien que tiene derecho sobre la madre, como su rival. Desde el punto de vista de la madre, la interdicción del padre es

vivida como una privación del falo que representa su hijo, privación del falo imaginario (Dor, 1994). El mismo autor señala al respecto:

En la vivencia subjetiva del niño, ese “otro” surge como un objeto posible del deseo de la madre, como un objeto fálico posible al que puede suponer como un rival frente a la madre. Lo que se pone en juego en esta rivalidad imaginaria incluye en realidad un desplazamiento del objeto fálico que lleva al niño a encontrar la *ley* del padre. (Dor, 1994, p.98).

El niño se da cuenta que el deseo de la madre también está sujeto a esta la Ley Paterna, entonces deduce que para que la madre se someta a dicha ley el padre debe tener algo que desea la madre. De allí que el niño fantasea que el padre debe tener el falo. Lacan al respecto señala:

“El lazo estrecho entre el hecho de que la madre se remita a una ley que no es la suya, y que en la realidad el objeto de su deseo es ‘soberanamente’ poseído por ese mismo ‘otro’ a cuya ley ella se remite, nos da la clave de la relación del Edipo y lo que le da su carácter tan esencial, tan decisivo de esta relación de la madre que les pido que aíslen como relación no con el padre, sino con la palabra del padre (...)”

“De su presencia privadora, él es quien soporta la ley, y esto no ocurre veladamente, sino por intermedio de la madre que es quien lo representa como aquel que hace la ley.” (Lacan, 1958, Las formaciones del inconsciente, en Dor, 1994, p.99)

El niño ahora se ve impulsado a soportar la ley del Padre, es decir aceptar que ya no es el objeto del deseo de la madre, a aceptar que ya no es el falo imaginario de la madre. (Dor, 1994).

Finalmente en el tercer tiempo del Edipo, se pone fin a la rivalidad con el padre, rivalidad que el niño ha fantaseado con respecto a él, que el niño ha investido como objeto fálico (Dor, 1994). En esta última etapa del Edipo, lo más importante está relacionado con la simbolización de la ley por parte del niño, Dor (1994) al respecto aclara:

El valor estructurante de esta simbolización reside, para él en la localización exacta del deseo de la madre. La función paterna sólo es representativa de la ley bajo esta condición. El enfrentamiento del niño con la relación fálica se modifica de manera decisiva al dejar de lado la problemática del ser y aceptar una negociación, por su cuenta, de la problemática del tener. (p.101).

Como conclusión del Edipo podemos decir que la operación de sustituir un significante por otro significante provocará en el sujeto la “búsqueda constante y permanente para el sujeto” (Soca, p. 15).

#### ***4.2.2 El Registro Simbólico***

Comenzaremos este párrafo con la siguiente cita de Soca (2005) con respecto al discurso del sujeto:

A leer la obra de Freud resulta evidente que la eficacia inconsciente se refiere a la eficacia discursiva. Esto nos muestra que el sujeto que se cree fuente y origen de su decir y hacer, es el ejecutor de una orden que se le escapa y que lo somete. (p.18).

Freud descubrió lo que llamó inconsciente, que es un lugar al cual se tiene acceso a través de los síntomas, actos fallidos, el chiste, los lapsus y los sueños. Uno de los principales frutos de sus investigaciones está relacionado directamente con el impacto que dice relación al sujeto, que como menciona Soca (2005), “se cree fuente y origen de su decir y hacer” (p.18). A través de su obra se va develando un sujeto que rinde tributo a otro lugar no accesible a la conciencia: el inconsciente, lugar distinto que tiene sus efectos en el cuerpo, por ejemplo a través del síntoma. Para ilustrar esta elucidación nos referiremos al caso del Pequeño Hans, descrito en la literatura de Freud en 1926.

El pequeño Hans sufría de zoofobia a los caballos y su síntoma era que sentía angustia frente a estos animales y por este temor no quería salir a la calle. El niño sentía angustia a que los caballos lo mordieran. La situación psíquica del niño en el momento donde surge la fobia, era que sentía celos edípicos del padre, al cual ama, sin embargo estos celos aparecen cada vez que está en juego el amor

del niño hacia su madre. Es decir, el niño se encontraba en una situación de ambivalencia entre el amor y odio hacia su padre. Freud plantea que la fobia del niño debe ser un intento por solucionar el conflicto que le produce la ambivalencia de sentimientos hacia el padre. En este caso, el autor plantea que la moción reprimida es el impulso agresivo hacia el padre. Freud describe en el siguiente párrafo cómo surge en el niño la idea del caballo mordedor:

Hans ha visto rodar a un caballo, y caer y lastimarse a un compañerito de juegos con quien había jugado al «caballito». Así nos dio derecho a construir en Hans una moción de deseo, la de que ojalá el padre se cayese, se hiciera daño como el caballo y el camarada. (Freud, 1926, p.98).

Freud plantea que en este caso existe un desplazamiento (del padre al caballo mordedor) lo que hace que pueda considerarse como un síntoma, no como una formación reactiva, al respecto señala:

Es, pues, este desplazamiento (descentramiento) lo que se hace acreedor al nombre de síntoma. Es aquel otro mecanismo que permite tramitar el conflicto de ambivalencia sin la ayuda de la formación reactiva. Tal desplazamiento es posibilitado o facilitado por la circunstancia de que a esa tierna edad todavía están prontas a reanimarse las huellas innatas del pensamiento totemista. Aún no se ha admitido el abismo entre ser humano y animal. (Freud, 1926, p.99).

A través de esta breve descripción del caso del pequeño Hans podemos apreciar que la angustia del niño surge en relación a los procesos inconscientes y se manifiesta a través del síntoma de angustia a que los caballos lo muerdan. Lo que le ocurre al niño no tiene relación directa con lo que él dice en su discurso, sino que está relacionado finalmente con el deseo incestuoso sobre la madre y el odio edípico que siente hacia el padre, contenido que está velado a la conciencia. (Freud, 1926).

Soca (2005) plantea que “la eficacia del discurso freudiano” (p.18) nos remite a que “la estructura de la significación no se encuentra ordenada por el significado ni aún por un solo significante; más bien la secuencia del significante va a producir eficacia de significación” (p.18). Por otro lado Lacan plantea que el significante y el significado se encuentran en lugares topológicos distintos y que esto tiene sus efectos. En el caso recién planteado se debería analizar cómo el niño va relacionado la secuencia de significantes que finalmente se manifiestan en la fobia de los caballos que es el síntoma, síntoma que el sujeto no entiende y que no es efecto de su imaginación, sino que tiene su correlato inconsciente de significantes en relación, que producen un *deutung* (sentido). El significado del síntoma está en los significantes en cadena puestos en otro lugar, y “se repiten e insisten para interferir en el discurso y el pensamiento consciente. Irrupción de un no sentido lógico, articulado de acuerdo con ciertas leyes que le son propias, y que por ello es contrario a la razón.” (Soca, p.19).

Lacan plantea que a través de los sueños y de los síntomas podemos acceder al otro lenguaje, lenguaje del inconsciente que tiene una estructura y que puede ser descifrado como un jeroglífico. Sin embargo, se deben analizar los significantes en relación y oposición, y estas construcciones ser interpretadas a la luz de las metáforas y metonimias que corresponden a las leyes del análisis lingüístico. Estas últimas son análogas a las leyes del proceso primario, a saber condensación y desplazamiento, utilizadas por Freud en el análisis de la estructura de los sueños. Lacan plantea que si el síntoma se puede descifrar a través del análisis lingüístico es porque está estructurado como un lenguaje “cuya palabra debe ser liberada” (Soca, 2005, p.19)

Lacan plantea que “lo inconsciente está escrito y puede ser leído, y esto quiere decir que lo único que se puede encontrar son inscripciones, en definitiva rastros del objeto perdido” (Lacan en Soca, 2005, p.20). Lacan propone un giro ya que plantea que es ilusorio pensar que el significante tiene relación directa con el significado, ya que el sentido del significante se encuentra en otro lugar, ese lugar donde se encuentran los rastros del objeto perdido. Lacan plantea la existencia de dos lugares, un lugar de los procesos primarios y otro lugar del sistema preconscious-conscientes donde cada uno tiene sus propias leyes. El lugar del significante es el lugar de lo inconsciente. La propuesta de Lacan establece un conflicto con las teorías clásicas de la comunicación, donde se plantea que el lenguaje es una herramienta que es utilizable por los sujetos para la comunicación (Soca, 2005). En cambio, Lacan propone que el sujeto es servidor del lenguaje, no su creador. El sujeto nace en una red simbólica la cual es constituyente del sujeto,

“porque desde que habla o hablan de él se está dentro de un discurso que lo trasciende, es decir dentro de una cadena de significantes en la cual deberá estructurarse.” (Soca, p.21). Entonces la noción de sujeto no corresponde a un “individuo que experimenta interiormente” (p.21), sino a un sujeto que nace atrapado en una red de significantes. La idea que el sujeto está determinado por los accidentes de su historia personal, por sus instintos, por su carácter queda excluida de la concepción de sujeto propuesta por Lacan, ya que éste plantea que estamos atrapados desde el nacimiento en un discurso, en ese discurso de Otro. (Soca 2005).

Lo que está en juego en el sujeto es el lenguaje, pero lenguaje consciente e inconsciente, considerando que el lenguaje inconsciente precede al sujeto. Hablamos no sólo la lengua del país en que habitamos, sino el lenguaje materno y paterno que está articulado por los deseos de nuestros padres a partir de los cuales nos articulamos como sujetos. (Soca, 2005).

El mundo de las palabras es el que le da sentido al mundo, a través de ellas creamos mundo y tenemos la sensación que existe un sentido. Las palabras le dan sentido a lo real, que en sí mismo es inabordable y caótico y “es por la función de la palabra que algo puede ser articulado y ordenado de cierta manera” (Soca, 2005. p.20). Esta elucidación pone en jaque la teoría del conocimiento, dado que propone que la realidad sólo es abordable a través del sentido que le demos al mundo a través de las palabras, es decir “no hay un conocimiento real sino aproximación a la verdad” (Soca, 2005, p.22). Sin embargo, es también a través

de la palabra, que podemos darle muerte a las cosas. En este punto se enlaza con la teoría de Lacan ya que él propone que *“el símbolo se manifiesta primeramente como muerte de la cosa y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo”* (Lacan en Soca, p.22).

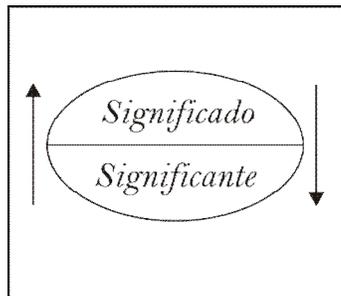
Uno de los puntos de partida del desarrollo teórico de Lacan del registro de lo simbólico se encuentra en la lingüística de Saussure, quien revoluciona la lingüística tradicional y propone una nueva visión del signo lingüístico. Cuando Lacan plantea que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, da cuenta de una *“topología del significante”* (Darmon, en Ensayos sobre la topología Lacaniana, 1990, en Soca, p.25). La topología *“...estudia la relación entre diferentes lugares, relaciones de vecindad, de continuidad, de enlace, de frontera, de separación y de borde, nociones que se imponen necesariamente cuando hablamos de lenguaje.”* (Darmon en Soca, p.25). Desde esta perspectiva Lacan propone su reflexión en base a las propuestas de Saussure, sin embargo, invierte la relación del signo lingüístico poniendo en primer lugar al significante sobre el significado.

A continuación expondremos brevemente las propuestas de Saussure y cómo Lacan va derivando a la inversión del signo lingüístico y su relación con el inconsciente.

La innovación que establece Saussure cuanto a la lingüística tradicional, es que establece un nuevo objeto de estudio, al que llama la lengua (Soca, 2005). La

lengua incumbe la parte social del lenguaje y corresponde a un conjunto de convenciones establecidas por una comunidad. El sujeto es pasivo en cuanto al aprendizaje de la lengua, ya que debe aprender las convenciones establecidas en el contrato social, es decir “no puede crearla ni modificarla” (Soca, p.25), lo único particular del sujeto es el habla, que en capítulos precedentes nos detendremos a analizar profundamente ya que es materia de esta investigación.

Desde la mirada de la lengua como una convención establecida por una comunidad y la observación de la diversidad de lenguas, donde cada cual tiene sus propias convenciones, Saussure (2005) propone la arbitrariedad del signo lingüístico como una relación entre significado y significante, siendo el significado el concepto y el significante la imagen acústica. Para ello Saussure propone la siguiente nomenclatura:



**Ilustración 8:** Esquema de relación arbitraria entre significante y significado. Extraído desde: <http://onedownfivetogo.blogspot.com/2008/11/ferdinand-de-saussure.html>

Acercas del diagrama Saussure (2005) dirá al respecto: “Todo queda entre la imagen auditiva y el concepto, en los límites de la palabra considerada como un dominio cerrado, existente por sí mismo (p.214-215). Sin embargo, el mismo autor devela que esta forma de plantear al signo lingüístico arriesga reducir al

signo a una simple nomenclatura. Al respecto Darmon (Darmon, en Soca 2005), dirá que Saussure en toda su obra “obligadamente se apoya en dicha concepción, intenta separarse, pero vuelve sin cesar.” (p.29).

Si bien Saussure (2005) plantea la arbitrariedad del signo lingüístico, a su vez propone que el valor de un término sólo se puede determinar en relación a los términos que lo rodean. Al respecto señala que:

...Cuando se dice que los valores corresponden a conceptos, se sobreentiende que son puramente diferenciales, definidos no positivamente por su contenido, sino negativamente por sus relaciones con los otros términos del sistema. Su más exacta característica es la de ser lo que los otros no son. (p.219).

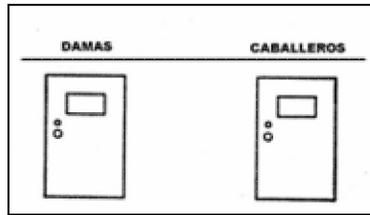
Este es uno de los grandes aportes de este autor, en tanto establece que los términos son unidades negativas y sólo es posible determinar su significado por oposición a otros términos.

Otra relación que utiliza Saussure en relación a la lengua, es que la compara con una hoja de papel, donde plantea que “el pensamiento está al derecho y el sonido está al dorso...” (Saussure en Soca, p.28). Este paralelo permite apreciar una vez más lo arbitrario del signo lingüístico y reafirma la idea del consenso social, dado que las perforaciones en el papel se podrían hacer en cualquier lugar. Además permite visualizar la lingüística “en el nivel de dos

órdenes que se combinan” (Soca, p.28): pensamiento asociado con sonido. Al realizar esta propuesta, Saussure, sin embargo vuelve a insistir en que un término no sólo debe considerarse como relación entre un concepto y una imagen acústica, dado que reitera que los términos están en relación a un sistema del cual forman parte y sólo se pueden definir en relación a otros términos del sistema.

Soca (2005) plantea que en relación a la diferencialidad de los conceptos, Lacan coincide con Saussure en cuanto a que el significante se constituye “...no por su sustancia material, sino únicamente por diferencia que separan su imagen acústica de todos los otros” (p.28). Lacan (Soca, 2005) toma desde la propuesta saussureana las relaciones de vecindad, es decir que estaríamos ante un espacio topológico donde los elementos se encuentran ligados unos a otros.

El real descubrimiento de Saussure fue plantear que un concepto se relaciona con una imagen acústica, no como proponía la lingüística tradicional donde una cosa se asociaba a un nombre. Este descubrimiento es tomado por Lacan (Soca, 2005) y a partir de él, este autor “subvertirá el algoritmo saussureano; subiendo por encima de la barra al significante y bajando por debajo de ella al significado...” (Soca, p.30). Para explicar esta subversión Lacan utiliza el siguiente esquema:



**Ilustración 9:** Esquema que permite a Lacan explicar la subversión del algoritmo saussureano. Extraído desde: <http://www.bajandolineas.com.ar/2011/05/el-universo-heterosexual/>

En este esquema se quiebra la propuesta de Saussure, dado que según esta representación las puertas deberían haber tenido algo que las diferenciara, sin embargo son iguales. A través de este ejemplo Lacan muestra la supremacía del significante sobre el significado, ya que entre las dos puertas la única diferencia es la característica del significante (Soca, 2005).

Para Lacan el significante no está asociado a un significado, sino que se encuentra en relación con otros significantes en cadenas con otros significantes. (Soca, 2005). Entonces en el discurso de un sujeto pueden aparecer significantes que insistan en éste, sin que el sujeto le asocie una significación, lo cual es condición del inconsciente (Soca, 2005). Lo mismo ocurre en el caso de los síntomas, como en el caso del pequeño Hans, donde el niño desarrolla fobia a los caballos en lugar de manifestar el odio a su padre.

### 4.2.3 El Registro de lo Real

Comenzaremos este apartado con una cita de Soca (2005) acerca de lo Real:

Se concibe a lo Real como un núcleo duro, núcleo que resiste a lo simbólico, que persiste en su lugar y desde allí insiste y siempre regresa a él. Lo Real no es una entidad, pero sin embargo ejerce efectos estructurales en lo simbólico. Podríamos decir que lo real es la roca contra la que tropieza todo intento (fallido) de lo simbólico. (Soca, 2005, p.6)

El choque con Lo Real, con esa roca dura, se puede observar frecuentemente en la clínica. A modo de ejemplo, recientemente se presentó en supervisión el caso de una paciente que producto de una intervención quirúrgica con fines estéticos, queda sin una mama y con una herida abierta en este lugar. En esa escena aparece lo Real, lo descarnado, lo ominoso del cuerpo, la carne viva, sin piel y tiene un efecto traumático tanto en la paciente como en los que escuchan este relato.

Al respecto Lacan dirá que lo Real emerge a través del tejido de lo Simbólico, se presenta y nos aterra. A decir de Lacan lo Real *no cesa de no escribirse* ya que no puede ser totalmente simbolizado. Sin embargo se puede abordar en relación a los registros Simbólico e Imaginario, tal como se representa en el nudo borromeo, donde cada anillo simboliza un registro y su característica es

que están anudados. Este anudamiento permitirá que no se pierdan los límites entre los tres registros.

Así lo simbólico protegerá contra la emergencia de lo Real. Volviendo al caso señalado, el analista intentará suturar o tejer una cicatriz sobre esa herida abierta, intentará darle un sentido a través del lenguaje al trauma producido por la emergencia de lo Real.

Lacan al respecto advierte que para que lo Simbólico proteja al sujeto de la emergencia de lo real, debe “cumplirse la *bejahung* (la afirmación original), que permite que se enraíce el juicio atributivo del sujeto del inconsciente, lo que implica la afirmación de lo Simbólico”. (Soca, 2005, p.4). En otras palabras, que el sujeto reconozca su propia castración y haya asumido la función paterna. En caso que esto no ocurra se estaría en presencia de la psicosis. La castración alude a una falta simbólica, ya que “remite a la prohibición del incesto que es la referencia simbólica por excelencia.” (Dor, 1994. p. 96) y la función paterna está en relación a la función de límite puesta por la metáfora del Nombre del Padre.

En el juego del *fort-da* descrito por Freud se puede observar la realización de la metáfora del Nombre del Padre, donde se ilustra el paso a lo simbólico, es decir al “*dominio simbólico del objeto perdido.*” (Dor, 1994, p.103). Freud describe el juego de un niño de un año y medio el cual consistía en tirar un carretel y posteriormente hacerlo aparecer. Cuando el carretel desaparecía de su vista él lo celebraba con un o-o-o-o-o (*fort*) o equivalente a “no está”, luego lo

recogía y celebraba con *da!* (ahí está). Freud interpreta que este es el primer logro cultural del niño, ya que lo relaciona con la renuncia pulsional del niño hacia su madre. Lo más relevante de este juego es que hay una sustitución del objeto originario del deseo del niño (la madre) por otro objeto sustituto (el juguete). El niño ya no está a merced del deseo arbitrario de la madre. Dor (1994) plantea que la represión originaria implica que el niño dirija su deseo hacia objetos sustitutos, lo que impone al deseo la alienación al lenguaje. Dor señala que:

El *deseo de ser* reprimido a favor del *deseo de tener* obliga al niño a dirigir su deseo hacia el campo de objetos sustitutos del objeto perdido. Para lograrlo, la única posibilidad del deseo es hacerse palabra y ponerse de manifiesto en una demanda. (p.108).

En conclusión la Metáfora Paterna introduce al niño en la red simbólica y lo desprende de la relación arbitraria con su madre, es decir le confiere la categoría de sujeto deseante. Los costos de este desprendimiento son que ahora la alienación del sujeto está dada por el lenguaje. El sujeto se pierde como tal, sólo aparece en el discurso representado por significantes sustitutos y su deseo aparece en calidad de objeto metonímico (Dor, 1994).

Para Lacan la metáfora del Nombre del Padre es:

...una *encrucijada estructural* de importantes consecuencias. Sus implicaciones son múltiples; su fracaso puede ser la causa de la instalación

de procesos psicóticos; su realización exitosa puede alienar el deseo del sujeto en la dimensión de lenguaje creando una estructura de división subjetiva (*Spaltung*) que lo separa irreversiblemente de una parte de sí mismo y produce el advenimiento del inconsciente. (Lacan en Dor, 1994, p.109).

En caso que falle algo en el proceso de represión originaria y la Metáfora Paterna no se produzca (Dor, 1994), ocurre lo que Lacan llamó la forclusión del Nombre del Padre, tesis lacaniana sobre la diferencia entre los procesos neuróticos y psicóticos.

Freud inicialmente asocia los procesos psicóticos a la *pérdida de la realidad*, lo que le provocaría al sujeto una construcción delirante de la realidad. Esta hipótesis freudiana, si bien se encuentra dentro del marco del psicoanálisis, tiene su correlato en una relación con el modelo causa- efecto. Fue Lacan quien crea una nueva mirada al introducir el concepto de forclusión del Nombre del Padre, lo que contribuye a generar un criterio metapsicológico para diferenciar las neurosis de las psicosis. (Dor, 1994). Este nuevo concepto tiene que ver con el fracaso de la metáfora paterna, y Dor lo explica de la siguiente forma:

...la forclusión del Nombre del Padre, que neutraliza el advenimiento de la represión originaria, hace fracasar, al mismo tiempo, la metáfora paterna y compromete gravemente el acceso del niño a lo simbólico e incluso se lo impide. El advenimiento de una promoción estructural en el registro del

deseo corre el riesgo de estancarse en una organización arcaica en la que el niño queda prisionero de la relación dual imaginaria con la madre. (1994, p.113-114).

La falta de simbolización del padre y de la ley trae consecuencias en el sujeto dado que los tres registros constitutivos del sujeto, a saber, el imaginario, el simbólico y el registro real dejan de estar anudados. Esto provoca que en lo simbólico surjan los neologismos, “en lo imaginario las significaciones delirantes y en lo real las alucinaciones.” (Soca, p.5)

Cuando las alucinaciones irrumpen en el campo de la realidad producen la extrañeza del sujeto, dado que se manifiesta lo Real sin haber pasado por la sanción de lo Simbólico. Lo simbólico es lo que permite recubrir lo Real, eso que siempre está ahí y que es la plenitud de la presencia inerte. Lo simbólico es lo que hace un vacío en lo Real, hace un agujero sobre esa tela completa. (Soca, 2005)

Otra de las implicancias de la metáfora del Nombre del Padre es que se “establece en el sujeto una estructura de división psíquica (*Spaltung*) irreversible.” (Dor, 1994, p.115), que es la que permite al sujeto estructurarse de un cierto modo. Dor, refiriéndose a la *Spaltung* de Lacan dirá que es:

...*división inaugural del sujeto* que proviene del propio vínculo del sujeto con un tercer orden que es el orden simbólico, o más exactamente el orden que va a mediatizar la relación del sujeto con lo Real uniendo para el

sujeto, lo Imaginario y lo Real. Esta operación se realiza con la instalación del proceso de la metáfora paterna después de la cual un símbolo del lenguaje (el Nombre del Padre S2) designará metafóricamente al objeto primordial del deseo que se ha vuelto inconsciente (significante del deseo de la madre, significante fálico S1). (p.117).

Al respecto Dor (1994) plantea que dada la estructuración del aparato psíquico el niño seguirá nombrando al objeto de su deseo (la madre), pero lo hará a través del significante Nombre del Padre que es el objeto sustituto. Entonces Lacan dirá que el niño no sabe lo que dice cuando habla. Dor (1994) señala al respecto que el “lenguaje aparece como una actividad subjetiva por medio de la cual *uno dice algo absolutamente diferente de lo que uno cree decir en lo que dice.*” (p.118).

Otra propiedad que surge como consecuencia de esta división del sujeto, es su alienación al lenguaje, ya que lo propio del lenguaje es evocar algo real por medio de un sustituto simbólico. Esto provoca inevitablemente para el sujeto una escisión entre lo vivido y lo que se logra representar a través del lenguaje (Dor, 1994). Lacan utiliza el siguiente aforismo para explicar lo mencionado: *La cosa debe perderse para ser representada.* El sujeto mantiene una relación particular con su discurso, dado que aparece sin aparecer, se pierde en él, adviene por el lenguaje como una representación de sí mismo. Al respecto Lacan plantea que el desvanecimiento del sujeto, que hace que sólo pueda captarse en el lenguaje como

una representación, como una máscara que lo oculta, es finalmente la división del sujeto. (Dor, 1994).

La alienación del sujeto al lenguaje también trae consecuencias en el propio sujeto, dado que el mismo sujeto aparece en su discurso representado como un símbolo. Miller (en Dor, 1994) plantea que esto genera una dificultad para el sujeto en tanto a aparecer en el discurso, sin embargo señala que hay ciertos símbolos del lenguaje que le permiten al sujeto aparecer. Esto serían el “yo” (je), el “yo-yo” (moi-je), el tu, el “él”, el “se”, pronombres con los cuales no habrían dudas que representan al sujeto (Dor, 1994).

Finalmente podemos decir que el sujeto intenta articularse en una red de significantes, pero los significantes no pueden todo, siempre algo de lo Real se escapa a esta red. A decir de Lacan: *lo Real no cesa de no escribirse*.

## 4.2 Concepto Pulsión

En este apartado se analiza el concepto pulsión. Se toman como referencia los textos de Freud *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), *Más allá del principio del placer* (1920) y el Seminario 11 de Lacan: *Los cuatro conceptos básicos del psicoanálisis* (1964), específicamente los siguientes capítulos: *Desmontaje de la pulsión* y *La pulsión parcial y su circuito*.

Se eligió el texto de Freud *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) porque en él, Freud define el concepto pulsión. En este texto plantea que la ciencia debe definir sus conceptos fundamentales y que éstos son básicamente una convención para las ciencias, necesarios para poder abordar la investigación y la generación del conocimiento. Freud describe los cuatro componentes de la pulsión: empuje, meta, objeto y fuente. Además expone su primera hipótesis diádica acerca de las pulsiones, a saber la existencia de dos tipos: las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Se escogió como segundo libro *Más allá del principio del placer* (1920) porque Freud en él formula un replanteamiento de su primera hipótesis: mantiene su hipótesis diádica de las pulsiones, pero plantea que las pulsiones se dividirían en pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Además en este texto Freud introduce un nuevo concepto: la compulsión a la repetición, lo que se observa comúnmente en la clínica.

Del Seminario 11 de Lacan: *Los cuatro conceptos básicos del psicoanálisis* (1964), se escogieron los capítulos XIII, *Desmontaje de la pulsión* y capítulo XIV, *Pulsión parcial y su circuito*, ya que en ambos textos Lacan analiza y critica el texto de Freud *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915).

¿Por qué Freud se preocupó por definir el concepto de pulsión? Una de las posibles vías es responder a una pregunta: ¿Por qué el cuerpo funciona más allá del funcionamiento orgánico? Es por ello que Freud distinguió pulsión de instinto. Sin embargo, para poder llenar de contenido este concepto, Freud deberá valerse de diversas ciencias que aportarán con sus conceptos para esta definición. La primera de ellas es la fisiología, ciencia desde la cual Freud toma el concepto de estímulo. Cuando un tejido vivo es sometido a un estímulo (el que proviene del mundo exterior), éste reacciona generando una acción que aleja al tejido del estímulo. En cambio la pulsión es un estímulo que proviene del interior del organismo y es una fuerza constante, independiente de las acciones que pueda realizar el organismo para alejarse de él. Freud refiere que “la pulsión... no actúa como una *fuerza de choque momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*” (p.114). Freud (1915) propone llamar “necesidad” al estímulo pulsional” (p.114) y lo que cancelaría esta necesidad sería la “satisfacción”, la cual “sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior del estímulo” (p.114).

Freud (1915) propone tomar este concepto (estímulo) y llevarlo a lo que le ocurre al sistema nervioso ante estímulos constantes provenientes del interior del organismo. Al respecto Freud hipotetiza que:

El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible, dicho de otro modo: es un aparato que de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo. (p.115)

Es decir, las pulsiones plantearían un desafío mucho mayor al sistema nervioso, dado que las respuestas que debe elaborar este sistema para rebajar el estímulo es muchísimo más compleja, en comparación con las generadas cuando un estímulo proviene del exterior, donde una acción muscular basta para librarse de dicho estímulo. (Freud, 1915).

Otra premisa utilizada por Freud (1915) para la definición del concepto de pulsión está en relación al aparato psíquico y cómo éste reacciona frente a los estímulos: plantea que este aparato se rige por el principio del placer, es decir el accionar de éste es “regulado de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer” (p.115). Si bien estas hipótesis son bastantes oscuras, Freud, a partir de ellas, propondrá una definición del concepto de pulsión en relación a “las oscilaciones de las magnitudes de estímulo que operan sobre la vida anímica.” (p.116). La definición es la siguiente:

...concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, p.117).

En relación al término pulsión, Freud (1915) plantea que existen cuatro conceptos que está íntimamente ligados y que son: esfuerzo, meta, objeto y fuente de pulsión.

“Por esfuerzo (*Drang*) de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa (*repräsentieren*).” (p.117). Esta característica, plantea Freud “es una propiedad universal de las pulsiones y aún su esencia misma” (p. 117).

En cuanto a la meta de una pulsión, ésta es la satisfacción de la necesidad. Sin embargo, los caminos de satisfacción de la necesidad de una pulsión pueden ser variados, pueden existir metas intermedias u otras que se combinan entre sí. Freud (1915) plantea que también es posible “hablar de pulsiones “*de meta inhibida*” en el caso de procesos a los que se permite avanzar en trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimentan una inhibición o una desviación. “(p.118).

En cuanto al objeto, Freud plantea que: “El *objeto* [Objekt] de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta” (p. 118). Al respecto señala que los objetos pueden ser variables o que “puede ser una parte del propio cuerpo” (p. 118). Las pulsiones pueden seguir distintos cursos y se pueden fijar en las primeras fases del desarrollo sexual. (Freud 1915).

Finalmente “por fuente (*Quelle*) de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (*repräsentiert*) en la vida anímica por la pulsión.” (p. 119).

Freud plantea que se pueden distinguir dos grupos de “pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales” (p.119). Esta hipótesis es generada a partir del análisis de las “neurosis de transferencia” (la histeria y la neurosis obsesiva)” (p. 120), donde aparece el conflicto “entre los reclamos de la sexualidad y los del yo” (p.120). Esta es la primera hipótesis planteada por Freud (1915) en cuanto a la clasificación de las pulsiones.

Las pulsiones sexuales pueden experimentar distintos destinos (Freud, 1915), los cuales “pueden ser presentados también como variedades de la defensa contra las pulsiones” (p.122) y son los siguientes:

“El trastorno hacia lo contrario.

La vuelta hacia la persona propia.

La represión.

La sublimación.” (p. 122)

El trastorno hacia lo contrario consiste en “la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, y el trastorno en cuanto al contenido.” (p.122). El análisis de los opuestos sadismo-masochismo y el placer de ver-exhibición proporciona ejemplos del cambio de actividad a pasividad y consiste en una modificación de la meta de la pulsión (Freud, 1915). En cuanto al trastorno del contenido Freud (1915) plantea que esto se puede observar “la trasposición de amor en odio” (p.128), lo cual es dirigido al mismo objeto, generándose sentimientos ambivalentes. Lo que se puede observar en el caso del pequeño Hans descrito brevemente en el capítulo anterior.

La vuelta hacia la persona propia está relacionada con el autoerotismo, es decir el objeto de la pulsión es un objeto interno. Freud plantea que “Lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del *objeto*, manteniéndose inalterada la meta.” (p.122)

La represión como destino de pulsión resulta extraña, dado que la meta de la pulsión es obtener placer o disminuir las sensaciones de displacer. Freud (1915) plantea al respecto que las observaciones de este tipo de moción surgen en la experiencia clínica, en la observación de las neurosis histéricas y obsesivas y al respecto señala:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen, no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y *su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejada de ella.* (p.142).

Freud (1915) plantea “que los destinos de pulsión consisten, en lo esencial, en que las *mociones pulsionales son sometidas a las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica.* (p.134). Estas polaridades son las siguientes:

“Sujeto (yo) – Objeto (mundo exterior)

Placer-Displacer.

Activo-Pasivo.” (p.128)

Originariamente el yo se encuentra “investido por pulsiones (*triebbesetzt*), y es capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo” (p.129). A este estado Freud lo denomina narcisismo y consiste en que el yo puede satisfacer sus pulsiones en forma autoerótica: en esta época el mundo exterior “no está investido con interés y es indiferente para la satisfacción.” (p.129-130).

Posteriormente el yo continúa desarrollándose y comienza a incorporar objetos del mundo exterior. En esta etapa del desarrollo del yo aparecen los opuestos placer-displacer, el yo “recoge en su interior los objetos ofrecidos en la

medida en que son fuente de placer, los introyecta... y, por otra parte, expele de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer.” (p.130).

Freud (1915) hipotetiza que las relaciones de amor y odio están en relación al objeto y al desarrollo del yo. Cuando el objeto es fuente de amor “se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo” (p.131). En cambio, “cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer”, (p.131), el yo trata de alejarse del objeto, se protege, huye de este objeto, quiere destruirlo, incluso aunque anteriormente haya sido fuente de satisfacción sexual: el yo lucha en forma encarnizada por conservarse. Freud (1915) propone que “El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales.” (p.133) y que se “enlaza íntimamente con el quehacer de las posteriores pulsiones sexuales.” (p.133). En cambio el odio “mantiene un estrecho vínculo con las pulsiones de conservación del yo” (p.133) ya que permite exteriorizar las reacciones displacenteras provocadas por el objeto.

La segunda hipótesis planteada por Freud en cuanto a los tipos de pulsiones es expuesta en *Más allá del principio del Placer* (1920). También es una hipótesis diádica y Freud comienza a elaborarla a partir de la observación de la neurosis traumática y del juego infantil.

En la neurosis traumática Freud observó que las personas que habían sufrido un trauma, por ejemplo, habían estado en la guerra, o habían sufrido un

grave accidente que los había acercado a la muerte, solían soñar reiteradamente con este acontecimiento traumático, sin embargo, en estado de vigilia recordaban muy pocas veces este hecho. Freud (1920) plantea que en estos casos se produciría una fijación psíquica al trauma. El autor propone que en estos casos en el trauma, que correspondería a una estímulo proveniente del exterior, sería tan fuerte que lograría romper todas las defensas anti estímulo del aparato psíquico y provocaría “una perturbación enorme en la economía (*Betrieb*) energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa” (p.29).

Con respecto al juego infantil, Freud observa a un niño de un año y medio en relación a las idas y venidas de su madre, objeto de amor para el niño en esa época. Se da cuenta que en el juego, el niño reproduce lo que le ocurre con su madre: juega a que los objetos desaparecen (los tira lejos) y después los hace aparecer a voluntad. La primera interpretación que Freud hace de este juego es la siguiente:

Se entramaba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar” (Freud, 1920, p.15).

Sin embargo, esta primera hipótesis no deja del todo satisfecho a Freud, dado que se da cuenta que el juego que repite con mayor frecuencia el niño, es en el cual el objeto se va, en desmedro del juego en el cual el objeto regresa. Desde

esta observación se plantea la siguiente pregunta: “¿cómo se concilia con el principio del placer que repitese en calidad de juego esta vivencia penosa para él?” (p.15)

A partir de las observaciones de la neurosis traumática y del juego infantil Freud plantea otra pregunta que está relacionada con la hipótesis posterior que propondrá respecto a las pulsiones de muerte y cómo estas entran en relación con el aparato psíquico: “¿Puede el esfuerzo (*Drang*) de procesar psíquicamente algo impresionante de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio del placer?” (p.16)

Una de las primeras elucidaciones planteadas por Freud es que “en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer”. (p.22), la que también es observada en la neurosis de transferencia que se produce entre el enfermo y el analista. En este caso el analizado compulsivamente repite los episodios de sus vivencias infantiles y se sitúa “más allá del principio del placer” (p.36).

Los argumentos desarrollados por Freud para fundamentar la hipótesis de la compulsión a la repetición se basan en varios experimentos provenientes de la biología y en sus observaciones en la clínica, donde observó que los pacientes repetían situaciones displacenteras.

Una de sus primeras hipótesis, es que al parecer las pulsiones tendrían un “carácter universal” (p.36), es decir serían comunes a la vida orgánica. Plantea que “una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción a un estado anterior” (p. 36). Esta elucidación (Freud 1920), sin embargo, resulta extraña, dado que la idea inicial de pulsión es que se “esfuerza en el sentido del cambio y del desarrollo” y no de la “naturaleza conservadora del ser vivo” (p.36). El autor plantea que todo lo vivo muere y que “lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (p.38) y desde allí surgió la primera pulsión que es la vuelta a la inanimado.

Entonces, la pregunta que sigue es: ¿de dónde surgieron las pulsiones contrarias a las que se dirigen a lo inanimado? Freud (1920) propone un análisis desde la biología, de los inicios de la materia viva y plantea que al comienzo para los seres vivos era muy fácil morir, sin embargo, en algún momento, por influencias externas hubo alteraciones que permitieron a la sustancia viva prolongar su existencia antes de alcanzar la muerte. Esto lo relaciona con las células germinales, que a diferencia de otras células del organismo, se desprenden de él y pueden generar al fusionarse con otra célula germinal otro ser vivo. Freud plantea que éstas:

Son la genuinas pulsiones de vida, dado que contrarían el propósito de las otras pulsiones (propósito que por medio de la función lleva a la muerte), se insinúa una oposición entre aquellas y estas, oposición cuya importancia fue tempranamente discernida por la doctrina de la neurosis.” (p.40).

Dadas estas hipótesis surge otra pregunta ¿cómo conciliar estas nuevas propuestas con las hipótesis anteriormente planteadas por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) donde el autor propone la díada pulsiones yoicas (o de autoconservación) y pulsiones sexuales? Al respecto Freud señala que tal contraposición no sería tal, ya que en las pulsiones yoicas “la libido narcisista era también una extensión de fuerzas de pulsiones sexuales en sentido analítico.” (p.51). Es decir en la propuesta de 1920 concilia la propuesta diádica de las pulsiones planteada en 1915 con la nueva propuesta, la que finalmente mantiene la dualidad de la pulsión.

Ahora se abordarán dos textos de Lacan en relación al concepto de pulsión: *Desmontaje de la pulsión* (1964) y *La pulsión parcial y su circuito* (1964), ambos textos incluidos en el Seminario 11. En el primer texto Lacan analiza el desmontaje de la pulsión realizado por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) y en el segundo texto Lacan analiza la segunda parte del mismo texto que se refiere a “el examen del *das Lieben*, el acto de amor”. (Lacan, 1964, p. 182).

Lacan (1964) realiza un análisis del origen del concepto de pulsión propuesto por Freud (1915) y de los cuatro conceptos relacionados, a saber, empuje (*Drang*), fuente (*Quelle*), meta (*Zeil*) y objeto (*Objekt*). Al respecto enfatiza lo “convencional” de este concepto, el que es propuesto por Freud en *Pulsiones y sus destinos* (1915), donde comienza señalando que la ciencia “debe definirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión” (Freud, 1915,

p.113), aun habiendo muchas oscuridades en relación al concepto que está proponiendo. Lacan (1964) se detiene en esta observación, dado que propone que es necesario analizar en detalle la propuesta freudiana la cual plantea ambigüedades y contradicciones en variados aspectos.

En relación a los “cuatro términos enunciados por Freud en lo tocante a la pulsión” (Lacan, 1964, p.171), Lacan propone que son más bien términos disjuntos que en relación o sea que lo que hace realmente Freud es una descomposición o desmontaje de la pulsión.

El empuje “es identificado como un simple y llana tendencia a la descarga. Esta tendencia es el producto de un estímulo” (p.171), sin embargo, este estímulo proviene del interior del organismo y Lacan (1964) se cuestiona... ¿Qué quiere decir esto? Para comprender la explicación de Freud, Lacan aborda el término necesidad y hace la distinción que necesidad en este caso no se refiere a la presión de necesidad de hambre o de sed, sino a una excitación interna. Entonces se pregunta sobre qué se ejerce esta presión ¿sobre el organismo completo o “¿se trata de una irrupción de lo real en su estado de conjunto? ¿Está en este caso involucrado el ser viviente?” (p.171). La respuesta del autor es que no, y que está en relación al sistema nervioso, no al organismo en su totalidad.

En relación a la meta de la pulsión, Lacan (1964) se cuestiona acerca de “¿Qué quiere decir la satisfacción de la pulsión?” (p.172) ¿será solamente alcanzar la meta? Lacan hace hincapié en que esta respuesta no se puede deducir a

partir de la propuesta de Freud, dado que éste último se contradice al referir que la sublimación “es también satisfacción de la pulsión, a pesar de que está *zielgehemmt*, inhibida en cuanto a su meta – a pesar de que no la alcanza”. (Lacan 1964, p.173). A partir de estos cuestionamientos Lacan (1964) plantea la paradoja de la satisfacción, situación que es observada en la clínica analítica:

...los pacientes, no están satisfechos, como dicen con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tienen que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo existe. (p.173).

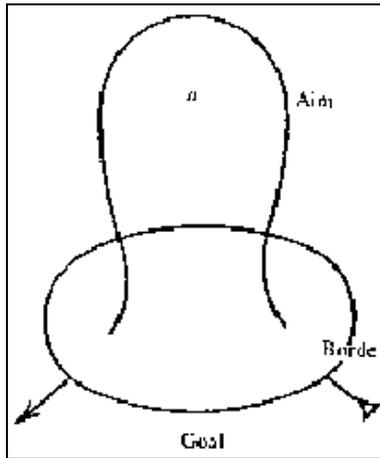
Lacan (1964) propone que la satisfacción está en la “categoría de lo imposible” (p.174), dado que, al parecer ningún objeto puede satisfacer la pulsión. Para argumentar esta afirmación se basa en lo que Freud dice respecto al objeto: “*En cuanto al objeto, en la pulsión, que quede bien claro que no tiene, a decir verdad, ninguna importancia. Es enteramente indiferente.*” (Freud en Lacan, 1964, p.175). Entonces si en la pulsión oral el objeto no es el alimento, ni el recuerdo de éste, ni de los cuidados de la madre, ¿de qué se trata? ¿Cuál es la función del pecho como objeto? (Lacan, 1964). Lacan propone que la respuesta se debe buscar en analizar qué lugar ocupa el objeto, “objeto a causa del deseo” (p.175), en la satisfacción de la pulsión. La fórmula que propone Lacan es que la pulsión contornea al objeto, le da la vuelta. (Lacan 1964).

Con respecto a la fuente de la pulsión o zona erógena, Lacan la sitúa como una estructura de borde.

El segundo texto de Lacan, *La pulsión parcial y su circuito* (1964), analiza la segunda parte del texto de Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), donde a decir de Lacan, Freud realiza un análisis del “acto de amor” (Lacan, 1964). Lacan señala que en este artículo Freud “tiende a mostrar que respecto de la finalidad biológica de la sexualidad, a saber, la reproducción, las pulsiones, tal como se presentan en el proceso de la realidad psíquica, son pulsiones parciales.” (Lacan, 1964, p.182-183). Esto se debe a que el sistema nervioso tiende a mantener en equilibrio el sistema (homeostasis) y equilibrar las tensiones internas provenientes de las pulsiones.

A partir de estas elucidaciones de Lacan aparecen nuevas preguntas, ahora con respecto a la forma de alcanzar la meta, ya que todas las pulsiones son parciales, entonces... ¿qué se puede decir de la meta? Lacan (1964) propone que puede tomar dos sentidos (utiliza términos en inglés dado que señala que se acercan más a los conceptos que quiere especificar):

*Aim*: si se encarga a alguien una misión, *aim* no se refiere a que ha de traernos, se refiere al camino que tiene que recorrer. *The aim* es el trayecto. La meta tiene también otra forma, *the goald*. *Goald*, en el tiro al arco, no es tampoco el blanco, no es el pájaro que derribamos, es, más bien, haber marcado un punto y, con ello, haber alcanzado la meta. (p. 168).



**Ilustración 10: Esquema del circuito de la pulsión propuesto por Lacan. (Lacan, 1964)**

Lacan propone que la pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado la meta, porque la pulsión es pulsión parcial y porque su meta “no es otra que ese regreso en forma de circuito” (p.186). Las pulsiones no pueden ser satisfechas porque no existe objeto alguno que las satisfaga, el objeto de una pulsión es un objeto perdido, es un vacío. A este objeto Lacan lo llama objeto perdido a minúscula. Al respecto señala que: “No se presenta como el alimento primigenio, se presenta porque no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante.” (p.187).

Otra pregunta que se plantea Lacan es con respecto al surgimiento de las distintas pulsiones, a saber la pulsión oral, la pulsión anal... si el surgimiento de estas pulsiones corresponderá a una evolución biológica del sujeto. La respuesta que da es que no es así y que el surgimiento de las diferentes pulsiones está relacionado con la demanda del Otro. Al respecto Lacan plantea:

El paso de la pulsión oral a la pulsión anal no es el producto de un proceso de maduración, es el producto de la intervención de algo que no pertenece al campo de la pulsión –la intervención, la inversión de la demanda del Otro. (p.187)

El Otro, a través de los significantes contornea, borda las zonas erógenas del cuerpo, dándole forma corporal y erógena. Es el Otro que comanda el goce del sujeto en determinadas partes del cuerpo. Los significantes que llegan desde el campo del Otro son los que permiten al anudamiento del significante con los bordes de cuerpo, es decir la pulsión parcial “se organiza y rige por el significante. La pulsión queda cautivada por el significante, ante la irrupción de la demanda del Otro.” (Grupo Psicoanalítico Plus, s.f., p.3). Los mismos autores plantean entonces que la pulsión no ofrece ninguna garantía de ser subjetivizada, es decir “está antes del sujeto y al completar su circuito puede o no parecer el sujeto. No hay nada seguro.” (Grupo Psicoanalítico Plus, s.f., p.3).

El sujeto antes de su aparición en el campo del Otro no es nada, aparece en torno al significante, lo que permite que quede fijado como significante (Grupo Psicoanalítico Plus, s.f.). Por tanto podemos decir que la pulsión:

...da cuenta de una localización orgánica del sujeto en las zonas erógenas, cuando a éste le corresponde una ubicación en la cadena significativa. El cuerpo localiza al sujeto del inconsciente y le ofrece zonas de borde. Esas

zonas erógenas, en tanto estructura de borde funcionan como receptáculo de la hiancia del sujeto. (Grupo Psicoanalítico Plus, s.f. , p.4)

Es decir “lo real del cuerpo realizaría una oferta” (Grupo Psicoanalítico Plus, s.f., p.4), lo que estaría comandado por la demanda del Otro, o sea, las zonas erógenas no estarían predeterminadas, dependerían de la subjetivización del sujeto. A modo de conclusión podríamos decir que la pulsión daría cuenta “de la relación de lugares entre el sujeto y el Otro.” (Grupo Psicoanalítico Plus, s.f. , p.4).

#### 4.4 El Objeto *a*

En este capítulo abordaremos este concepto introducido por Lacan a lo largo de su obra, producto de su trabajo de profundización de su estudio de Freud en cuanto al objeto perdido del deseo y al objeto de la pulsión (Peskin, 2004). Al respecto el mismo autor señala que este objeto:

No es ningún objeto de los que habían sido definidos por el psicoanálisis. Es más bien el objeto epistemológico que Lacan formula como el operador que le permite elaborar un gran número de articulaciones teóricas y clínicas, apoyado en el álgebra, la topología y la lógica. (Peskin, p.1)

Peskin en su artículo *El objeto a* (2004) hace un recorrido acerca de la emergencia de este concepto en la obra de Lacan. Al respecto señala que la búsqueda de Lacan tiene que ver con poder definir el objeto de estudio de la psicología, pregunta epistemológica de la cual Lacan no puede librarse, aún definiendo que el psicoanálisis es más bien una praxis que una ciencia.

La emergencia de este objeto tiene sus antecedentes dentro y fuera de la psicología. Desde la filosofía Lacan toma elementos de autores cuyo interés estuvo en definir el objeto que caracteriza a lo humano, entre los que figuran autores presocráticos y socráticos y otros tales como: Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Nietzsche, Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty (Peskin, 2004). Cabe

señalar que un aporte muy relevante en la definición del objeto *a* está relacionada con el agalma definido por los griegos, idea desarrollada ampliamente por Sócrates en El Banquete de Platón. El agalma tiene un brillo que no deja de atraer, tal como el objeto *a*.

Por otro lado desde la psicología utiliza elementos principalmente de la obra de Freud, del cual toma la definición de objeto perdido del deseo y su relación con la pulsión (Peskin, 2004).

Para comprender el desarrollo teórico realizado por Lacan para formular el objeto *a*, vamos a exponer los fundamentos de la teoría freudiana con respecto a “las primeras experiencias de satisfacción en donde Freud identifica la esencia del deseo y la naturaleza de su proceso.” (Dor, 1994, p.159). A partir de este desarrollo teórico veremos cómo aparece el objeto *a* en la lógica del deseo y de la pulsión.

Partiremos este recorrido con las primeras experiencias de satisfacción, procesos psíquicos que podemos imaginarnos por los desarrollos teóricos realizados por Freud (Dor, 1994). La satisfacción está ligada, como mencionamos ya en capítulos anteriores, a la pulsión. Joël Dor (1994) plantea iniciar este recorrido a partir del análisis de la satisfacción alimentaria:

El proceso pulsional se manifiesta inicialmente en el niño por la aparición de un *displacer* provocado por el *estado de tensión* inherente a la fuente de

excitación de la pulsión. El niño se encuentra en una situación de *necesidad* que exige ser satisfecha. (p.159).

Dor (1994) señala que esta primera experiencia de satisfacción se manifiesta en un registro orgánico, dado que aún no existe un registro psíquico de éste. El objeto que se le propone al niño, no es algo que él haya buscado, es un objeto que se le impone y que logra reducir el estado de tensión producido por la pulsión. Esta primera experiencia genera una huella mnésica en la psiquis del niño, la cual será reactivada cuando surja nuevamente la tensión producida por la pulsión. Dor (1994) plantea que esta huella “se va a encontrar, en adelante, directamente ligada a la imagen/percepción del objeto que brindó esta satisfacción.” (p.160).

Cuando el niño nuevamente se encuentre en este estado de tensión, la huella mnémica será catectizada. La manifestación pulsional ya no aparecerá como una necesidad pura, sino ligada a una representación. Inicialmente al niño le costará diferenciar la satisfacción producida por esta huella de la satisfacción real, confundirá el objeto representado del objeto real, incluso podrá satisfacerse en forma alucinatoria. Paulatinamente irá diferenciando el objeto real de satisfacción del objeto representado, sin embargo, la imagen del objeto se constituirá en un modelo de búsqueda de su satisfacción (Dor, 1994).

Dor (1994) explica que esta huella funciona como una representación de la anticipación de la satisfacción pulsional y desde allí surge lo que Freud llamará el

deseo. Al respecto Freud dirá que *“el deseo nace de una nueva carga psíquica de una huella mnésica de satisfacción ligada a la identificación de una excitación pulsional”* (Freud en La interpretación de los sueños, en Dor, p.161). La aparición de la necesidad provocará en el niño una modificación del humor, lo cual se manifestará, en este caso (demanda de alimento) en gritos o inquietud. Esta necesidad sólo podrá ser satisfecha por la aparición de un otro, ya que pondrá fin a la excitación interna. La aparición del alimento estará asociada a la huella mnémica de la excitación de la necesidad. Dada la asociación establecida originalmente entre la satisfacción de la necesidad y la huella mnémica, cada vez que aparezca la necesidad se activará este recuerdo (Dor, 1994). A este movimiento es lo que se llamará deseo y *“la reaparición de la percepción es la realización del deseo”* (p. 161).

Dada la particularidad de los procesos psíquicos descritos, donde la satisfacción de la necesidad queda ligada a una imagen/percepción de una huella mnémica, la esencia del deseo queda siempre ligada a la primera experiencia de satisfacción. Esta ligazón traerá consecuencias en la satisfacción del deseo en la realidad y por otro lado permitirá orientar al sujeto en búsqueda del objeto de su satisfacción (Dor, 1994).

Cuando el sujeto evoca esta primera experiencia de satisfacción y busca el objeto de satisfacción de la pulsión, se da cuenta que *“no existe una verdadera satisfacción del deseo en la realidad”* (Dor, 1994, p.161). La pulsión es la que

encuentra un objeto o no de satisfacción en la realidad, sin embargo Freud insiste que el deseo no encuentra su objeto en la realidad. (Dor, 1994).

Los desarrollos teóricos de Lacan están abocados a “precisar la razón de esta ausencia de encarnación real del objeto del deseo” (Dor, p.162). Lacan plantea que el deseo está ligado intrínsecamente a una falta, falta de objeto real y sólo puede ser satisfecho por un objeto metonímico. Además determina que el dinamismo de la pulsión está en relación con el Otro (Dor, 1994).

Ahora analizaremos la propuesta de Lacan en cuanto a los aspectos señalados. En el seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan examina el concepto de pulsión, en relación a los cuatro términos enunciados por Freud, a saber, el *Drang*, el empuje, la *Quelle*, la fuente, el *Objekt*, el objeto y el *Ziel*, la meta.

Uno de los puntos relevantes de dicho análisis, es que Lacan señala que “*la pulsión debe ser diferenciada de la necesidad*” (Lacan en Dor, p.162). La necesidad es una función biológica que “se manifiesta en el organismo, en varios niveles y, en primer lugar, en el hambre y la sed.” (Lacan, 1964, p.171). En cambio la pulsión definida por Freud está sometida a un empuje constante.

Otro punto relevante de dicho análisis es el desarrollo de Lacan en cuanto a la meta de la pulsión, donde éste expone que Freud se contradice al plantear que el objetivo de las pulsiones es alcanzar su meta. Al respecto Lacan (1964)

argumenta que en el caso de la sublimación donde la satisfacción está alejada de la represión, esta premisa no se cumple, ya que, según Freud, la satisfacción en la sublimación se encuentra inhibida en cuanto a su meta, lo que pone en jaque la idea de satisfacción. A partir de estas observaciones Lacan (1964) propone que la pulsión no necesariamente va a encontrar la satisfacción en su objeto:

...al dar con su objeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface. Porque si se distingue, en el inicio de la dialéctica de la pulsión, el *Not* del *Bedürfnis*, la necesidad de la exigencia pulsional, es justamente porque ningún objeto de ningún *Not*, necesidad, puede satisfacer la pulsión.” (p.175).

Lacan (1964) plantea como ejemplo que a pesar que la boca se llene de alimento, no es el alimento el que satisface el placer de la boca, por lo tanto el alimento no sería el objeto de la pulsión alimentaria. Es decir, el objeto que satisface una necesidad no sería el mismo objeto que satisface a la pulsión. El único objeto capaz de satisfacer a la pulsión es entonces el objeto del deseo. Dor (1994) explica que Lacan denominará a este objeto: “*objeto a, objeto del deseo y objeto causa del deseo a la vez, objeto perdido*”. Por lo tanto, el objeto *a*, en tanto que enteramente faltante, inscribe la presencia de un hueco que cualquier objeto podrá ocupar”. (p. 163).

Para explicar cómo se satisface la pulsión con un objeto de estas características, Lacan (1964) señala que “la pulsión le da la vuelta, lo contornea”

(p.175-176) a manera de circuito alrededor del objeto *a* y retorna nuevamente a su lugar de origen, que es la fuente de la pulsión y nuevamente la dispone a iniciar un nuevo trayecto. La pulsión bordea la zona erógena. En cuanto a la meta de la pulsión Lacan explica que la meta no se refiere a alcanzar el objeto, sino al camino que debe recorrer la pulsión. Para hacer más explícita esta idea toma dos términos de la lengua inglesa *aim* y *goal*, donde ambos hacen referencia al trayecto, no a la meta. Al respecto Lacan (1964) refiere que:

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito. (p.186).

Por otro lado como mencionábamos anteriormente, los desarrollos teóricos de Lacan determinan que el dinamismo de la pulsión está en relación al Otro. Este enunciado que podría haber parecido críptico inicialmente se explica dado que el deseo surge en relación al Otro: el niño pequeño, desvalido, que nace en un estado de prematuridad, grita cuando tiene hambre (manifestación de una necesidad) y para sobrevivir requiere de la presencia de Otro, Otro Materno que satisficará sus necesidades biológicas. La madre interpretará las manifestaciones del niño dándole el valor de signos que tendrán sentido para ella. En la primera experiencia de satisfacción el niño no tienen intencionalidad, sólo cobra sentido en la medida que otro se lo otorga (Dor, 1994). Si en estas manifestaciones surge un sentido, es porque el niño es introducido en “un universo de comunicación en donde la

intervención del otro constituye una *respuesta* a algo que previamente se ha considerado como una *demanda*.” (Dor, 1994, p.164).

Así la madre pasa a constituirse en el Otro para el niño y “lo somete al universo de sus propios significantes” (Dor, 1994, p.164-165). Posteriormente a este primer momento de satisfacción, el niño relaciona la satisfacción de una necesidad con una baja en la tensión corporal y reacciona distendiendo su cuerpo. Esta reacción es interpretada inmediatamente por el Otro Materno, dándole el sentido de “testimonio de reconocimiento” (Dor, p.165) hacia ella. Dor explica que “*el niño queda irreductiblemente inscrito en el universo del deseo del Otro en la medida en que está prisionero de los significantes del Otro.*” (p.165).

Cuando el niño reacciona con una distensión orgánica, el Otro Materno reacciona con gestos y palabras, situación inicialmente inesperada para el niño. A esto Lacan lo llama plus de goce, es un goce extra que agrega el cariño materno, lo que por supuesto tienen sus efectos en el niño: ahora “el niño es capaz de *desear por medio de una demanda dirigida al Otro.* (Dor, p.165).

Una vez que la necesidad vuelve a aparecer, en el niño se gatillarán una serie de procesos relacionados con esta primeras vivencias asociadas a las huellas mnémicas donde la presencia del Otro ha sido fundamental. Al respecto Dor (1994) señala que: “La imagen mnésica, catectizada nuevamente por la moción pulsional, se introduce en una vivencia marcada por la red significativa del Otro.” (p.165). El deseo del niño estimula al cuerpo de éste, sometido a una necesidad

(por ejemplo de hambre) a producir una serie de signos dirigidos al Otro en espera de la satisfacción. Estos signos finalmente se convierten en una “verdadera demanda con respecto a la satisfacción esperada imperativamente” (Dor, p. 165-166). Lacan escribe que la demanda siempre será en relación al Otro, es decir las manifestaciones corporales en este caso son realizadas para que el Otro pueda darnos las satisfacciones esperadas. A modo de ejemplo Lacan explica que lo que hace el exhibicionista siempre está dirigido a un Otro:

En el exhibicionismo, el blanco del sujeto es lo que se realiza en el otro. La verdadera mira del deseo es el otro, el otro al que se fuerza, más allá de su implicación en la escena. El exhibicionismo no sólo involucra a la víctima, sino a la víctima en tanto que está referida en algún otro que la mira. (Lacan, 1964, p.190)

El niño buscará ese re-encuentro con la primera experiencia de satisfacción, aquella donde él no tenía ninguna intencionalidad y donde percibió un goce extra que corresponde a la forma en que el Otro materno respondió a esa demanda. Lacan dirá que la demanda del niño es una demanda “inesencial”, dado que no refiere al objeto de satisfacción de la necesidad, sino que corresponde a una demanda de amor hacia la madre (Dor, 1994). Sin embargo, la dificultad que deberá enfrentar el niño a partir de la segunda experiencia de necesidad, es que se verá en la obligación “de intentar *significar* lo que desea.” (Dor, p.166). Es aquí donde se produce un gran tropiezo, el cual es explicado por Dor de la siguiente forma:

...la mediación de la nominación introduce una inadecuación entre lo que se desea fundamentalmente y lo que la demanda deja escuchar. Esta inadecuación es la que da la pauta de la imposibilidad del re-encuentro del primer goce con el Otro. (p.166).

El Otro que hizo gozar inicialmente al niño se vuelve esquivo, imposible de alcanzar, perdido, se convierte en la Cosa (*das Ding*), el deseo de lo imposible. Las demandas del niño no podrán significar adecuadamente a ésta (Dor, 1994). Así el objeto del deseo se transforma en un objeto imposible de alcanzar y por otro lado el deseo buscará una y otra vez al objeto que pueda satisfacer su demanda, basándose “en la falta dejada por la Cosa, de tal modo que *ese vacío se constituye tanto en la causa del deseo como en aquello hacia lo que el deseo apunta.*” (Dor, 1994, p.167). Así cualquier objeto que se alcance, no será más que un objeto sustitutos del objeto faltante. A este objeto llama Lacan objeto *a*, al “objeto eternamente faltante” que es causa y objeto del deseo.

En el seminario X, *La angustia* (1963), Lacan en el capítulo *La causa del Deseo*, expone su planteamiento teórico al respecto.

Lacan (1963) comienza su desarrollo teórico deteniéndose en el concepto causa. Plantea que se han generado dificultades desde la epistemología con respecto a este término, lo que ha provocado que el concepto se haya reducido a sus “funciones más tenues y más equívocas, la noción de causa ha podido subsistir

en el desarrollo de nuestra física” (Lacan, 1963, p.114). Es decir, Lacan sostiene que la definición de causa utilizada actualmente no da cuenta de lo que él quiere expresar en cuanto al *a* como causa. Al respecto el autor especifica:

Para fijar nuestro punto de mira, diré que el objeto *a* no debe situarse en nada que sea análogo a la intencionalidad de una noesis. En la intencionalidad del deseo, que debe distinguirse de aquélla, este objeto debe concebirse como la causa del deseo. Para retomar mi metáfora de hace un momento, el objeto está *detrás* del deseo. (Lacan, 1963, p.114)

Como explicábamos anteriormente, en relación al análisis de la función alimentaria, el objeto inicialmente está en el exterior y desde esa primera experiencia de satisfacción es interiorizado por el sujeto como una huella mnésica y a partir de allí surge como causa del deseo.

Lacan (1963) plantea que el *a* se encuentra en el sujeto, cuando éste articula su discurso desde el yo (*je*), en el plano del inconsciente se encuentra el *a*. Lacan señala que “En este plano, tu eres *a*, el objeto, y todos sabemos que esto es lo intolerable, y no sólo por el discurso, que después de todo lo traiciona.” (p.116). Para ilustrar la observación señalada, Lacan (1963) analiza el deseo del masoquista, quien busca ser objeto del deseo, por supuesto situación imposible. Lacan señala que el masoquista se podría entender desde un superyó cruel, sin embargo, él plantea que lo que le ocurre al masoquista es que desea “reconocerse como objeto del propio deseo” (p.120). Sin embargo, el autor se pregunta qué

ocurre cuando el masoquista sale de su escena, dónde queda, y responde que queda enfrentado a la falta, al vacío, a la hiancia, aquella roca dura, donde se encuentra la angustia.

Otro ejemplo expuesto en este capítulo por Lacan (1963), es el caso de la joven homosexual descrito por Freud, quien se identifica absolutamente con el *a*. Ella desea ser todo para su padre y cuando nace un hermano menor se siente tremendamente desilusionada. Posteriormente como venganza hacia su padre se hace pareja de una joven de dudosa reputación, abandona toda su femineidad y coquetería y se transforma en un servidor de la dama. Cuando se encuentra con el padre y éste la mira, se hace evidente la confrontación con el deseo hacia su padre y por otro lado las restricciones del deseo impuestas por la ley. Lacan dirá que “Esto es lo que la hace sentirse identificada con *a* y al mismo tiempo rechazada, expulsada fuera de escena. Y esto sólo puede realizarlo al dejar caer, al dejarse caer.” (p. 125). Al respecto Lacan señalará que:

Llevamos luto y experimentamos sus efectos de devaluación en la medida en que el objeto por el que hacemos el duelo era, sin nosotros saberlo, el que se había convertido en soporte de nuestra castración. Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a la posición de castración.” (p.125).

Como conclusión Lacan explica “que todo gira en torno a la relación del sujeto con *a*.” (p. 126).

Así podemos decir que el sujeto se la juega en la búsqueda del objeto perdido, objeto eternamente faltante, para lo cual buscará sustitutos, reemplazantes metonímicos de éste. Sin embargo, esta búsqueda tendrá muchos bemoles como por ejemplo en el caso de la joven homosexual, donde ella desea ser el objeto faltante de su padre, desea completar esa falta que ve en el Otro y transformarse en el objeto de su falta. Sin embargo, cuando a través de la mirada de su padre siente la presencia de la ley, se ve enfrentada a su propia castración y cae. No obstante esta caída podría ser la puerta que la condujera en la búsqueda de su propio deseo, de constituirse en un sujeto deseante.

Por otro lado Lacan en el mismo seminario en el capítulo *La angustia, señal de lo Real* (1963), dirá que cuando el objeto se presentifica provoca angustia. Al respecto referirá que *la angustia no es sin objeto*. La señal de la angustia es una señal de peligro, pero un peligro interno, que viene desde el interior del organismo. Lacan (1963) plantea que el sentido del peligro interno estará relacionado con querer conservar una estructura, por lo tanto es del orden de una defensa. Como en el caso expuesto anteriormente de la joven homosexual, cuando aparece el deseo incestuoso hacia el padre confrontado con la ley, se genera angustia en ella y cae como sujeto. Lacan señala que “solo la noción de lo real, en la función opaca que es aquella de la que les hablo para oponerle la del significante, nos permite orientarnos.” (p.174). Es decir al *a* es la señal de lo real y se presenta como una señal que no engaña.

Como se explicaba en los párrafos precedentes, el sujeto se constituye en relación al Otro, a los significantes que son anteriores a él y que le permitirán constituirse como sujeto. Sin embargo, siempre queda algo irreductible que es del ámbito de lo real, algo que no es posible de simbolizar. Al respecto Lacan dirá que es el *a* que aparece “en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro, y ahí es donde adquirirá su función.” (Lacan, 1963, p.175).

Lacan (1963) agrega que la angustia aparece ante la separación del objeto. Para visualizar esta idea da como ejemplo unas pinturas de Zurbarán, donde uno presenta a Lucía y el otro a Ágata, una con los ojos en una bandeja y otro con sus senos en ésta. Lacan plantea que estas pinturas presentifican la separación del “objeto de nuestro deseo”. (p. 177). También se refiere a Edipo, donde éste al darse cuenta de lo incestuoso de su deseo se arranca los ojos y de esta forma se convierte en vidente, después de este acto puede ver lo que ha ocurrido en el cumplimiento de su deseo incestuoso. La caída dirá Lacan “la *niederfallen*, es típica de la aproximación a un *a* que sin embargo, le es más esencial al sujeto que cualquier otra parte de sí mismo.” (p. 181). Lacan plantea que una salida a este embrollo de la búsqueda del objeto perdido que nos conduce a la angustia, es lo que plantea Freud al respecto de la función de la castración, donde el objeto se presenta como un objeto caduco. Lacan especificará que:

Sólo a partir de este objeto caduco podemos ver lo que significa que se haya hablado de este objeto parcial. De hecho, voy a decírselo enseguida,

el objeto parcial es una invención del neurótico. Es un fantasma. Es el neurótico quien hace de él un objeto parcial. (Lacan, 1963, p. 183).

Finalmente en el Seminario X Lacan dirá que el objeto  $a$  es un resto, resto por lo imposible de su simbolización, el sujeto no puede significar a ese objeto perdido. Lacan dirá que es un resto que cae de la constitución del sujeto, y como tal lo asocia al resto de la operación algebraica, a lo que sobra. Peskin (2004) señala que para Lacan será "...un Real residual presentado como un resto algebraico, producto de la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro del significante" (Peskin, 2004, p.3).

Por tanto resto es otro de los nombres que da Lacan al objeto  $a$ , es decir lo que cae, lo que sobra "categorizado como los objetos parciales oral o anal, a los que Lacan agrega la mirada y la voz." (Peskin, 2004, p.4). Al respecto Peskin dirá que estos objetos:

Se desprenden del cuerpo a partir de los orificios "naturales" que operan como borde para dar paso a estos restos: la boca, el ano, los ojos, los oídos. Y los denomina como especies del objeto  $a$ . Los esfínteres oral, anal, palpebral o auditivo, cercenan un trozo de perceptum que cae en algún lugar que se rastreará como destinos del objeto  $a$ , tal como Freud propone interrogar los destinos de pulsión. (p.4).

En el próximo capítulo profundizaremos en uno de los objeto parciales categorizados por Lacan, a saber el objeto voz y sus implicancias en la constitución del sujeto.

## 4.5 El Objeto Voz

En este capítulo profundizaremos en la voz (el sonido), la cual identificó Lacan como objeto de una pulsión. Para ello nos basaremos en el libro *Una voz y nada más* (2006), de Mladen Dolar, filósofo esloveno, quien realiza un análisis profundo de la voz desde distintas perspectivas. De este libro utilizaremos los siguientes capítulos: *La lingüística de la voz*, *La metafísica de la voz*, *La física de la voz* y *Las voces de Freud*. También utilizaremos el Seminario X de Lacan, *La Angustia* (1962-1963), específicamente el capítulo XVIII, *La voz de Yahvé* (1963).

El objeto voz lo abordaremos desde tres ejes: Primero abordaremos la problemática de la lingüística de la voz: analizaremos si es posible abordarla desde esta perspectiva. Posteriormente examinaremos la voz desde la metafísica, ya que desde esta disciplina la voz ha sido abordada desde dos perspectivas: por un lado como portadora de un significado, un sentido y por otro como portadora de un goce, lo que se puede verificar especialmente a través del canto. Finalmente abordaremos la voz y su relación con la pulsión y el objeto del deseo, eje de esta investigación.

#### ***4.5.1 ¿Es Posible una Lingüística de la Voz?***

Para poder llegar a puerto con esta pregunta, comenzaremos nuestro recorrido desde la lingüística y desde esta referencia analizaremos si es posible llegar a una lingüística de la voz.

La lingüística es la ciencia que estudia el lenguaje. Como toda ciencia que se precie ha habido importantes investigadores que han ido cambiando las concepciones de ésta. Dentro de la lingüística, uno de los aportes más relevantes de fines del siglo XIX fueron las investigaciones de Ferdinand de Saussure (1857-1913), quien le da un giro a la lingüística tradicional, proponiendo dejar el análisis de las perspectivas históricas del lenguaje y abocarse a las características estructurales de éste. Por ende, sus investigaciones se centran en el estudio de las leyes generales que intervienen en la formación de las lenguas.

Los lingüistas tradicionales se abocaron al estudio de la lengua escrita, dejando de lado la lengua hablada, lo que fue ampliamente criticado por Saussure dado que él propone que la lengua es una parte esencial del lenguaje, y es “a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos.” (Saussure, 2005, p.57).

Por otro lado Saussure diferencia la lengua del habla. Señala que la lengua se refiere a lo social y el habla da cuenta de lo particular del sujeto. Así la lengua no podrá ser modificada por el sujeto, ya que corresponde a una serie de

convenciones articuladas de una forma determinada con sentido para una comunidad. En cambio el habla, dirá Saussure (2005), es “un acto individual de voluntad y de inteligencia” (p.63) y es necesario distinguir “las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal” (p.63).

Una de las principales propuestas de Saussure con respecto a la lengua, es que la relaciona con el estudio de los signos. Al respecto propone que el signo lingüístico es la relación que existe entre un concepto y una imagen acústica, a los cuales denominó significado y significante respectivamente, donde el lazo que los une es absolutamente arbitrario.

Otra de las principales ideas desarrollada ampliamente por este autor es en relación “*al valor lingüístico considerado en su aspecto conceptual*” (Saussure, 2005). Con respecto al valor de una palabra Saussure propone que en general se supone que una palabra debe representar una idea, sin embargo, cuestiona esta proposición dado que se pregunta en qué se diferencia de la significación, ya que de esta forma la lengua se reduciría a “una simple nomenclatura” (Saussure, 2005, p. 141). Entonces Saussure plantea que “el valor de todo término está determinado por lo que lo rodea” (p.171), es decir las palabras no son entidades positivas, siempre están en relación con otras palabras o signos lingüístico. Al respecto Saussure (2005) señala que:

Cuando se dice que los valores corresponden a conceptos, se sobreentiende que son puramente diferenciales, definidos no positivamente por su contenido, sino negativamente por sus relaciones con los otros términos del sistema. Su más exacta característica es la de ser lo que los otros no son. (p. 219).

Es decir los conceptos no tienen nada de inicial, sino que corresponden a valores determinados “por sus relaciones con los otros valores similares, y que sin ellos la significación no existiría.” (Saussure, 2005, p.219).

Con respecto “*al valor lingüístico en su aspecto material*” (Saussure, 2005), este autor propone que “Lo que importa en la palabra no es el sonido por sí mismo, sino las diferencias fónicas que permiten distinguir una palabra de todas las demás, pues ellas son las que llevan la significación.” (p.22). Plantea que el sonido es algo secundario en la lengua, que la esencia del significante lingüístico no es fónico, sino que el valor de éste está en que permite diferenciar acústicamente una palabra de otra. Saussure dirá al respecto:

Este principio es tan esencial, que se aplica a todos los elementos materiales de la lengua, incluidos los fonemas. Cada idioma compone sus palabras a base de un sistema de elementos sonoros, cada uno de los cuales forma una unidad netamente deslindada y cuyo número está perfectamente determinado. Por lo que los caracteriza no es, como se podría creer, su cualidad propia y positiva, sino simplemente el hecho de que no se

confunden unos con otros. Los fonemas son ante todo entidades opositivas, relativas y negativas. (Saussure, 2005, p.221).

Entonces para Saussure los fonemas o los sonidos de las palabras son relevantes en cuanto permiten diferenciar una palabra de otra, pero en sí mismos no tienen valor, sino que son entidades negativas y relativas en su valor.

Desde otra perspectiva, Mladen Dolar, filósofo esloveno contemporáneo, propone que la voz, si bien en sí misma no contribuye a producir significado, “hace posible el enunciado” (Dolar, 2006, p.27) y es el “soporte de una palabra, de una frase, un discurso, cualquier clase de expresión lingüística.” (p.26). Desde esta mirada plantea analizar la voz. En consideración a lo mencionado, Dolar propone la siguiente “definición provisoria” de la voz, desde la perspectiva de la lingüística:

*...es aquello que no contribuye a producir sentido. La voz es el elemento material refractario al significado, y si hablamos para decir algo, entonces ella es precisamente aquello que no puede ser dicho. Está presente en el acto mismo de decir, pero elude cualquier especificación, al punto de que podemos sostener que es el elemento no lingüístico, extralingüístico el que posibilita el fenómeno del habla, pero al que no se puede discernir mediante la lingüística. (Dolar, 2006, p.28).*

Dolar (2006) plantea que estamos frente a una dificultad: “Si la voz es aquello que no contribuye al significado, se sigue una antinomia crucial, *una dicotomía de la voz y el significante*.” (p.29). El significante tiene una cierta lógica, la cual hace que pueda ser asociado a un significado. Inicialmente el significante no es nada, pero dentro de una red de diferencias por oposición con otros significantes es posible la producción de un significado.

Más allá de la lingüística estructural, Dolar (2006) plantea que quizás la fonología, ciencia que reemplazó a la fonética tradicional dedicada al estudio de la evolución de los sonidos, podría acercarse al estudio de la voz, sin embargo explica que esta ciencia está fuertemente influenciada por la lógica estructural utilizada por Saussure, es decir los fonemas pasan a ser simplemente “entidades opositivas, relativas y negativas.” (Saussure, 2005, p.221).

Por lo tanto la fonología deja de lado aspectos fundamentales de la voz, tales como el timbre, la melodía, la entonación, ya que en la lógica estructural no hay espacio para ellos. Dolar (2006) dirá al respecto que esta ciencia “apuñala a la voz con la daga del significante; se deshace de su presencia viva, de su carne y su sangre.” (p.32). Entonces a partir de estas aseveraciones este autor plantea una primera hipótesis: “no existe una lingüística de la voz. Sólo existe una fonología, paradigma de la lingüística del significante.” (p.32). Sin embargo, también plantea que a pesar de la fonología siempre queda un “resto” del sonido, algo que cae que es imposible de “ser convertido en significante y subsumirse” (p.33). Ese resto, ese “desecho del significante” (p.33), quizás es posible encontrarlo en una

investigación profunda de otros aspectos de la voz no considerados en los estudios de la fonología, como son el acento, la entonación y el timbre de la voz. (Dolar 2006).

El acento corresponde a las características particulares de la misma lengua que identifican a las personas de distintas regiones, lo que “aproxima la voz al canto” (Dolar, 2006, p.33) y por tanto nos desvía de la comprensión del significante (Dolar, 2006). Si realizamos un análisis desde el punto de vista fonológico dos personas de distintas regiones pronunciaran los mismos fonemas pero con distinta entonación, lo que no podrá dejar de ser percibido, como un resto, como desecho del significado.

Esta controversia ha sido un cuestionamiento permanente en la música cantada, donde la pregunta ha sido ¿dónde se pone el acento? ¿En el entendimiento de la letra o en la música por sobre la letra? A modo de ejemplo esto lo podemos observar en la contraposición de la ópera italiana de Verdi, versus la ópera alemana de Richard Wagner, donde en la primera lo más relevante es destacar el virtuosismo del cantante en desmedro del entendimiento del texto, en cambio en la segunda, Wagner pondrá énfasis en la comprensión del texto cantado.

Otra forma de advertir la voz es a través de la entonación, dado que “el tono particular de la voz, su melodía y su modulación particulares, su cadencia y su inflexión, pueden decidir el significado.” (Dolar, p.33). Esta dimensión de la

voz, según investigaciones auspiciadas por la fundación Rockefeller (Dolar, 2006), puede ser objeto de la fonología, dado que a través de experimentos realizados, una audiencia ha podido identificar significados distintos para una misma frase, solo a partir del cambio en la entonación de ésta.

Con respecto al timbre de la voz, podemos decir que permite identificar a una persona, Dolar (2006) se referirá a ésta como una “huella digital” (p.34), ya que presenta “características individuales de timbre, resonancia, tono, cadencia, melodía,” (p.34) y además un cierta forma de pronunciación.

Dolar (2006) dirá que la voz que articula un significante no deja de manifestarse con su sello personal, sin embargo esta característica particular no entra dentro del análisis lingüístico, pero a la vez no trasgrede las normas de la lengua. El mismo autor hace notar la diferencia entre una voz con un timbre personal y la voz emitida por una máquina, donde esta característica está ausente. Plantea que el enfrentarnos a una voz mecánica nos enfrentamos a lo siniestro, a lo perturbador del objeto voz, lo que no ocurre cuando nos enfrentamos a una voz humana, ya que al parecer la particularidad de la voz humana permite “realzar el efecto de producción de sentido.” (p.35).

Finalmente, podemos decir que cuando escuchamos una voz, escuchamos un significante, sin embargo no dejamos de escuchar un resto, un desecho del significante que aparece con un timbre, una entonación y una melodía de la voz

del sujeto. Estas características exceden al significante y permiten darle sentido a la lengua.

Otra veta de análisis que propone Dolar con respecto a la profundización en el estudio de la voz fuera de la fonología, es en relación al estudio de la voz en sus aspectos prelingüísticos, es decir antes de la lengua y sus aspectos poslingüísticos o más allá de la lengua, como el canto. El autor aborda estos fenómenos dado podrían dar luces en la investigación de las características propias de la voz.

Con respecto a los aspectos prelingüísticos Dolar (2006) centra su análisis en los “balbuceos del infante”, ya que según propone, corresponderían al “epítome del uso presimbólico de la voz” (p.39).

Dolar (2006) propone hacer un recorrido desde el nacimiento, donde aparece el primer grito que es la primera manifestación de la vida. Y ¿qué se puede decir de éste? El autor se pregunta si este grito será una forma de hablar, ya que una vez que es emitido el otro no puede dejar de escucharlo. Cuando el otro responde al grito, éste se convierte en un llamado y es dotado de un significado. Es decir:

...es transformado en una palabra que se dirige al otro, asume la primera función de la palabra: dirigirse al otro y suscitar una respuesta. El grito se

convierte en un llamado al otro y necesita una interpretación y una respuesta, demanda satisfacción.” (p.40).

Inicialmente el grito se convierte una demanda de satisfacción, sin embargo, posteriormente se va convirtiendo en “una demanda que excede la necesidad” (Dolar, 2006, p.40). Esta demanda va dirigida a otro, desea llamar su atención, finalmente es una demanda de amor hacia el otro que exige una respuesta. Así la voz se transforma en un llamado de atención, “acto de palabra, en el momento mismo que la necesidad se transforma en deseo” (p.41). No obstante, no son las únicas complejidades planteadas por el drama de la voz, dado que por un lado el grito interpela al otro, a satisfacer sus demandas, sin embargo el otro puede o no responder a esta demanda. Entonces el niño intentará seducirlo, implorarlo, provocarlo, conjeturará acerca de sus deseos, intentando provocar su amor. Es decir la voz tratará de “presentarse al otro como objeto de su deseo, de domesticar su inescrutabilidad y su capricho.” (p.41). Finalmente podemos concluir que la voz del niño se transforma en el deseo del deseo del otro, que corresponde a uno de los axiomas básicos de Lacan. (Dolar, 2006).

Con respecto a los aspectos poslingüísticos Dolar (2006) centra su análisis en el canto, dado que según su perspectiva, en este caso la voz es puesta en primer plano en forma deliberada por sobre el significado. Como consecuencia, el autor afirma que el canto produce una mala comunicación, dado que priman los aspectos musicales por sobre la comprensión del texto. Sin embargo, la voz permite expresar aspectos que el lenguaje no puede alcanzar.

El canto por su concentración en la voz, produce efectos “más elusivos que los lingüísticos” (Dolar, 2006, p.43), a pesar de tratarse de una disciplina muy estructurada. Va más allá de la expresión de las palabras, es un lenguaje muy sofisticado. Sin embargo, esto genera otra problemática, a saber, correr el riesgo en convertir la voz en un objeto fetiche, es decir “Si hacemos música y la escuchamos [...] es para acallar aquello que merece llamarse la voz como objeto *a*” (Miller, 1989, p.184, en Dolar, 2006, p.43). Dolar dirá al respecto:

... de este modo el objeto fetiche es lo opuesto mismo a la voz como objeto *a*; pero, me apresuro a agregar, que este gesto es siempre ambivalente: la música evoca al objeto voz y lo obtura; lo fetichiza, pero también abre la hiancia que no puede llenarse. (p.43)

La voz trae la promesa de poder expresar lo inexpresable, de tomar contacto con la naturaleza, con la divinidad, según Dolar (2006) “la vuelve portadora de algún insondable significado originario que, supuestamente se perdió en el lenguaje.” (p.44). Sin embargo, el mismo autor señala que esta es la manifestación de una ilusión estructural, de “un núcleo de fantasía de que la voz que canta podría curar la herida inflingida por la cultura, restaurar la pérdida que sufrimos al asumir el orden simbólico” (p.44).

A partir de estas elucidaciones podríamos decir que las *no-voces* (Dolar, 2006), como el grito y el canto no son fonemas, no se someten a la fonología, sin embargo la voz apunta al significado, a decir algo, ya sea un deseo del deseo del

otro o un deseo de encontrar un objeto perdido, aún sin poder articularse. Al respecto Dolar (2006) plantea que se genera una paradoja, que “sería que puede no haber una lingüística de la voz, y sin embargo la no-voz que representa a la voz no domesticada por la estructura no es externa a la lingüística.” (p.45).

Otra conclusión que podemos dilucidar basándonos en las propuestas de Dolar (2006), es que si bien la voz desde la fonología sólo es considerada por sus características diferenciales, Dolar enfatiza que ésta puede considerarse como “una huella digital” (p. 34) del sujeto. Por tanto la voz del sujeto ya no tiene sólo características diferenciales sino que “la voz parecería encarnar una presencia, un telón de fondo para los rasgos diferenciales, una base positiva para la negatividad inherente a ellos (p.50). Lo que representa finalmente aspectos contradictorios del objeto voz.

Dolar (2006), dirá sin embargo, que esta positividad de la voz es “extremadamente elusiva” (p.50), que corresponde solamente a una brizna de aire, dura sólo un instante y luego se desvanece, por lo tanto nada puede fijarse tal como lo ha definido la fonología. Aludiendo a Lacan, Dolar plantea que podríamos situar a este objeto como una entidad que le permite al sujeto, que inicialmente no es nada, que sólo se constituye a partir de un significante que a su vez es reemplazado por otro significante, asirse en la positividad, a una “sustancia” en relación con la presencia, a su “mitad perdida”.

#### 4.5.2 *La Metafísica de la Voz*

Tradicionalmente la Metafísica le otorgó un papel preponderante a la voz, porque “la voz ofrecía la ilusión de que es posible tener acceso inmediato a una presencia immaculada, un origen sin mezcla con la exterioridad, una roca firme contra el elusivo juego mutuo de signos...” (Dolar, 2006, p.52), sin embargo, la voz se ve envuelta en otro giro por los nuevos planteamiento de la fonología, que la reduce a una matriz diferencial, la cual se encuentra fuertemente influenciada por los planteamientos de la lingüística estructural de Saussure, donde la característica principal del signo es que es negativo y diferencial.

En la historia de la Metafísica de la voz (Dolar, 2006) se contraponen dos tendencias, a saber la voz como portadora del logos, de lo que tiene sentido y por otro lado la voz “como intrusión de la otredad, el goce y la femineidad” (p.67), disociación que se encuentra en el centro de la teoría lacaniana (Dolar, 2006). Sin embargo para Lacan, esta división no es exhaustiva, ya que plantea que una voz fundamental es la voz del padre, la cual “se adhiere al *logos* mismo, la voz que da órdenes y crea obligaciones, la voz de Dios.” (Dolar, p.67). Para el desarrollo de esta hipótesis Lacan (1963) recurre a un estudio de Theodor Reik, psicoanalista, quien realiza una investigación acerca del shofar, cuerno que se sopla y emite un sonido el cual es utilizado en los rituales de las fiestas judías, lo cual es descrito en al Seminario X, *La angustia* en el capítulo *La voz de Yahvé* (1963).

Este instrumento produce un sonido que es tremendamente conmovedor, probablemente influenciado por el ambiente de recogimiento donde se toca

(Lacan 1963). Sin embargo, el mismo autor señala que independientemente del ambiente en el cual se escucha este instrumento, “surge una emoción nada habitual por las vías misteriosas del afecto propiamente auricular que no pueden dejar de conmover, en un grado verdaderamente insólito, a todos aquellos que se ponen al alcance de sus oídos.” (Lacan, p.266).

La pregunta que surge es de dónde viene la fuerza de este instrumento. Dolar (2006) señala que Reik encuentra la clave en el “mito freudiano de *Tótem y Tabú*” (p.68), lo que se puede apreciar en la siguiente cita:

El sonido especialmente fuerte, prolongado, apremiante y gimiente del shofar se vuelve comprensible mediante la reminiscencia del mugido de un toro; obtiene su significación fatal al presentar, ante la vida psíquica inconsciente del oyente, la angustia y en última instancia la lucha a muerte del padre divino: su “canto de cisne”, podría decirse, si la comparación no estuviera tan fuera de lugar aquí [...] Cuando se redescubrió la imagen del padre en el animal totémico y se lo adoró como deidad, aquellos que lo reconocían imitaban su voz mediante sonidos onomatopéyicos. La imitación del grito del animal significaba a la vez la presencia de Dios entre los creyentes y la identificación de éstos con él. El cuerno, el rasgo más característico del Dios totémico, dio origen a lo largo de los siglos a un instrumento que ahora era usado como medio de imitación acústica. (Reik, 1928, p.235-236, en Dolar, p.68).

Lacan (1963) plantea que en el caso del shofar, éste tendría un efecto de remembranza de la Alianza con Dios, no de los mandamientos, sino del efecto de recordatorio. A partir de esta afirmación Lacan se preguntará si todo el momento del mismo pacto estará incluido en el sonido y también se preguntará quién tiene ese recuerdo, ¿serán acaso los fieles? Desde estas interrogaciones pasa al terreno de Freud, donde éste se refiere a “la función de repetición.” (Lacan, p.271) y se pregunta si esta función es automática o si tiene otra dimensión. Lacan responderá que efectivamente tiene otra dimensión y es la que:

...da el sentido de la interrogación de la que es portador el lugar del Otro. Para decirlo todo, ¿acaso aquel en quien en este caso se trata de despertar el recuerdo, de hacer que se acuerde, no es el propio Dios? (Lacan, 1963, p.271).

Reik comienza sus estudios con los textos bíblicos donde aparece un sonido que sería rememorado con el sonido del shofar. Uno de estos textos corresponde al diálogo entre Moisés y El Señor cuando recibe las Tablas de la Ley en el monte Sinaí (Dolar, 2006), donde aparece el sonido de una trompeta:

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompetas; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar (Exodo 19:16, en Dolar, p.69).

Todo el pueblo percibió los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantuvo a distancia y le dijo a Moisés: “Háblanos tú, y escucharemos; pero no dejes que nos hable Dios, o moriremos” (Éxodo 20:18 en Dolar, p.69)

En estos textos se puede apreciar cómo el sonido de este instrumento produce efectos terroríficos en quienes lo escuchan, y a la vez cómo la palabra que representa la ley, está soportada por el sonido. Dolar (2006) dirá que al parecer “la voz, como resto insensato de la letra, es la que dota a la letra de autoridad, haciendo de ella, no simplemente un significante, sino un acto.” (p.70). Lacan (1963) señala al respecto: “aquello que completa la relación del sujeto con el significante en lo que se podría llamar, en una primera apropiación, su pasaje al acto.” (p.269).

Al parecer la voz dotaría a las palabras de una fuerza ritual, autoritaria, Dolar (2006) dirá que “es como si la mera adición de la voz pudiera representar la forma original de la performatividad.” (p.70). Sin embargo, es importante hacer notar que lo que se juega aquí es el estatuto de objeto de la voz que “debe ser distinguirse bien de la fonemización” (Lacan, 1963, p.270), dado que ésta última no dota a la voz de la categorización recién señalada.

El ejemplo del shofar da cuenta de una voz independiente del significante, ya que es puro sonido, sin embargo su sonido es “testimonio de aquel resto de un supuesto y terrible goce del Padre que no puede ser absorbido por la Ley.” (Dolar,

p.70), y representa a la vez una presencia y una ausencia (Dolar 2006). Al respecto el mismo autor señala que:

...el objeto voz es el punto pivote precisamente en la intersección de la presencia y ausencia. Desvela la presencia y da lugar a su reconocimiento imaginario – al reconocimiento de sí como el destinatario de la voz del Otro -, pero al mismo tiempo es lo que falta de manera inherente y perturba toda noción de una presencia plena, volviéndola presencia trunca construida alrededor de una falta; y lo que constituye la epítome de la falta es el plus de la voz. (p.70).

Como lo plantea Dolar, la voz es presencia y ausencia, en el ejemplo del shofar es la presencia ausente de Dios.

Volviendo a los planteamientos iniciales de este capítulo, veíamos como en la voz desde la historia de la Metafísica se han contrapuesto dos tendencias, una que corresponde a los planteamientos recientemente expuestos, a saber la voz como portadora del logos, del sentido y de la Ley. Sin embargo, aún nos queda una deuda con la voz, que encarna la otra tendencia de la voz en la Metafísica, a saber la voz como portadora del goce, de la femineidad y la otredad. (Dolar, 2006).

Este aspecto de la voz lo podemos apreciar fácilmente en la música cantada, donde a través de la historia podemos ver que no ha estado exenta de

conflictos. Así ha habido autores que promulgan que en la música cantada el texto debe ser comprensible, ya que de otra forma la voz escuchada se vuelve amenazadora por sus poderes seductores y finalmente provoca la pérdida de la razón, como le ocurre a Ulises con el canto de las Sirenas.

Desde esta perspectiva hay autores que han dicho que la voz se asocia a la femineidad y concluyen entonces que por simple oposición paradigmática el logos, el sentido se asociaría a la masculinidad. (Dolar, 2006).

En la época de los griegos, esta dualidad de la voz se vislumbra a través de la música, la cual era una preocupación permanente de los filósofos y constituía un aspecto de sus vidas que no podía ser descuidado. Planteaban que la textura de la música tenía grandes influencias en la sociedad respeto de las leyes y si ésta era descuidada podría producir una decadencia general y finalmente socavar el tejido social (Dolar, 2006). Por tanto la música tenía un estatuto ontológico ya que poseería “la clave de una armonía entre la naturaleza y la cultura, entre la ley natural y la ley creada por el hombre.” (p.59).

Platón también dedica varios escritos a la música, donde manifiesta sus preocupaciones acerca de la importancia en que la música esté sujeta a ciertas reglas y leyes, las cuales restrinjan la libertad a sus creadores (Dolar, 2006). En caso contrario se corre el riesgo de que la sociedad pueda entrar en decadencia:

Luego, con el transcurso del tiempo, se le dio permiso a lo contrario de la música, cuando aparecieron poetas que eran hombres de talento nato, pero que ignoraban lo que es correcto y legítimo en el ámbito de las musas. Poseídos de un frenético y desbocado gusto por los placeres [...] crearon una confusión universal de formas. Así, sin que se lo propusieran, su locura los condujo a difamar su profesión al suponer que en la música no existe el bien ni el mal, siendo el único criterio de juicio el placer dado al oyente sea éste de alta o de baja condición, (Platón, en Dolar, 2006, p.59)

Así, Platón plantea que del que se ha rehusado a cumplir con las leyes de la música, sólo se puede esperar “imprudencia, desintegración moral, el colapso de todos los lazos sociales.” (Dolar, 2006, p.60).

Resumiendo, en estas presentaciones hemos visto la voz desde dos perspectivas: como portadora de un sentido, de la ley y por otro lado la voz como lo opuesto: como manifestación del goce, de la sensualidad, de lo que va “en contra de las leyes”. Entonces Dolar (2006) plantea que existiría una “lucha” entre voces, una lucha de “la voz contra la voz.” (p.71). Al respecto se pregunta si:

¿Difiere sin embargo por completo esa voz inaudible, pertinente al logos, de la voz maldita que acarrea goce ilimitado y decadencia? ¿Es el goce que la ley persigue como su alteridad radical otra cosa que el aspecto de goce pertinente a la ley misma? ¿Es la voz del Padre una especie por completo diferente de la voz femenina? (p.71)

Al respecto dirá que “ambas son la misma, en que no hay dos voces, sino solamente el objeto voz que se escinde y barra al otro en una misma inalienable extimidad.” (Dolar, 2006, p.71).

En el siguiente caso clínico se puede apreciar la voz desde los dos aspectos anteriormente señalados, por un lado la voz como presencia de la ley del padre y la voz como la representante del goce, de la femineidad:

Se trata de una mujer joven con un hilito de voz apenas perceptible, donde el analista tiene serias dificultades para escucharla en las sesiones, es una voz muy tenue y entrecortada y en general cuando habla sus frases terminan en tono de interrogación, como si no pudiera afirmar lo que está diciendo o como si preguntara al analista si lo dicho está correcto o no. A medida que avanza el análisis la paciente cuenta que desde pequeña su padre fue muy autoritario, cada vez que se enojaba le gritaba y además le dio una educación muy católica y muy reprimida. Durante la adolescencia su padre aumentó su nivel de agresividad poniéndole serias restricciones en cuanto al encuentro y salidas con jóvenes del otro sexo. La paciente recuerda el tono de voz de su padre era muy agresivo y autoritario y en general las palabras que utilizaba cuando se enojaba eran descalificaciones de las mujeres. En general repetía que las mujeres no debían ceder ante el deseo de los hombres, que había dos tipos de mujeres, las fáciles o las que llegaban a convertirse en madres. Durante las sesiones aparece el significativo censura, asociado a la censura del padre, a la censura del padre ante

esta joven mujer, que queda casi sin voz, voz donde se podía escuchar su femineidad, su sensualidad, su dulzura de mujer, a decir de Dolar, voz que translucía el goce de una mujer deseante y que el padre no podía tolerar. Por tanto esa voz no podía salir al recordar ese grito de censura de su padre ante su ser mujer y se transformaba en un hilito de voz apenas audible.

En este caso podemos apreciar cómo la voz del padre es la representante de la Ley, de la autoridad, finalmente de la represión de la sexualidad. Por otro lado surge la voz de la mujer, la cual al parecer el padre se niega a escuchar, lo que hace que esta voz se presente tan tenue, como si fuese a desaparecer. A partir de estas aseveraciones surgen algunas interrogantes: ¿soportará el padre escuchar la voz seductora proveniente de su hija? o, ¿será capaz la hija de saltar por sobre las restricciones impuestas por el padre, en pos de expresar a través de su voz su propio deseo?

#### ***4.5.3 Relación entre el Cuerpo y la Voz***

En este capítulo se expondrán desarrollos teóricos de Dolar (2006) en cuanto a la relación de la voz y el cuerpo, lo que a decir de éste autor es una relación extraña, ya que la voz no puede existir sin cuerpo. Sin embargo la voz que emana de un cuerpo siempre tiene algo de ventrilocua, ya que hay una fisura entre la voz emitida de un cuerpo y éste. (Dolar, 2006).

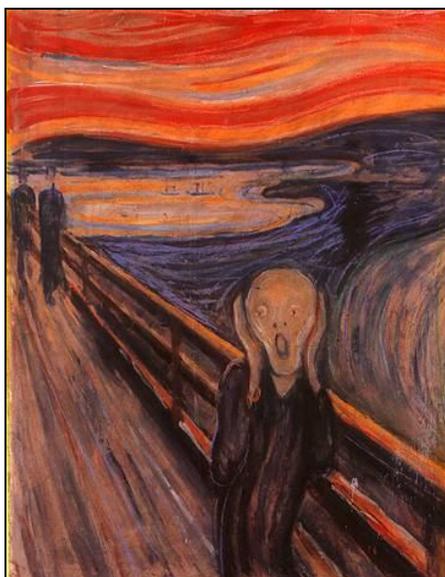
Esta fisura ya era conocida en la época de Pitágoras, donde sus discípulos eran llamados “*los acusmáticos*” dado que aprendían sin ver al maestro que se encontraba tras un telón. El objetivo era que los alumnos no se distrajeran con el cuerpo, con la gesticulación del maestro, sino que se concentraran en la voz y en los significados que emanaban de ella quedando sujetos de esta forma a la voz del Amo (Dolar, 2006). Así esta voz se transformaba en una voz poderosa, omnipotente y omnipresente, tal como la voz de Dios descrita en el capítulo anterior, voz que puede venir de cualquier lugar y tiene mayor fuerza al estar separada del cuerpo, es decir la voz se transformaría en espíritu sin cuerpo.

Dolar (2006) plantea que la primera voz acusmática es la voz de la madre, es aquella que responde al primer grito del bebé, voz que el niño no sabe desde donde emana, que se pierde y aparece en algún lugar que él desconoce y que representa para el “su lazo con el mundo, su cordón umbilical, su prisión y su luz.” (p.82). Sin embargo, se podría plantear que tanto el niño como los acusmáticos compartirían una misma pregunta: ¿Dónde que cuerpo emana esa voz?, es una interrogante que queda en el aire...

Al respecto este autor dirá que el verdadero problema de la voz acusmática es si podemos realmente asignarle una fuente. A este proceso Michel Chion (Chion, 1998, en Dolar, 2006) le llama el proceso de “desacusmatización” que consiste en develar el secreto y poder ver al sujeto que emite esa voz. El problema ocurre cuando vemos a este sujeto y desaparecen las características de omnipotencia que antes le habíamos atribuido a ésta. Cuando se corre el telón la

voz “pierde su fascinación y poder, tiene algo así como efectos castradores en su portador, que pudo empuñar y blandir su falo fónico mientras la asignación de éste a un cuerpo se mantuvo oculta” (Dolar, 2006, p.84).

Dolar (2006) señala que el proceso de búsqueda de la emanación de la voz nos lleva finalmente a encontrar un puro vacío, nos encontramos con un agujero (la boca) desde donde emana la voz, que a la vez es fisura, hueco y nos confronta con lo real, algo de lo cual no podemos hablar, donde los significantes no dan cuenta de lo que percibimos, por lo tanto esto genera angustia. Esta situación la podemos apreciar claramente en el cuadro “El grito” de Munch, (Dolar, 2006) donde aparece un homúnculo con un agujero desde donde emana una voz silenciosa que viene desde un cuerpo, pero no sabemos desde qué lugar.



**Ilustración 11: el grito de Edvard Munch**

La voz que viene desde la boca no la podemos desacusmatizar, ya que “la fuente de la voz nunca puede ser vista, surge de un interior secreto y estructuralmente oculto, no se corresponde en nada con lo que vemos.” (Dolar, p.86). Esto lo podemos percibir en la vida cotidiana cuando escuchamos a una persona y nos parece que su imagen corporal no corresponde. Al respecto Dolar dirá que siempre la voz tiene algo de ventrilocuismo, es decir no coincide la fuente (el cuerpo) y la voz.

Finalmente podemos decir que la voz tiene características tan efímeras y transitorias que podría representar la “quintaesencia” del cuerpo ya que es algo que no se ve, sólo emana desde él (Dolar, 2006), o que la voz representa al espíritu separado del cuerpo, tal como se pensaba en la época de Pitágoras.

#### ***4.5.4 La Voz y la Pulsión***

En este apartado se expondrán los desarrollos teóricos de Dolar (2006) en relación al deseo, pulsión y la voz como objeto de la pulsión. Este autor argumenta cómo se llega a establecer que este objeto tiene características similares a los otros objetos de la pulsión, a saber, el pecho, las heces y la mirada. Para comenzar este desarrollo teórico expondremos un planteamiento de Dolar en relación a la voz como objeto de la pulsión:

Es como si, en un único y mismo lugar tuviéramos dos mecanismos: uno que se esfuerza en alcanzar el significado y la comprensión y en el camino

no dejara captar la voz (aquello que no es cuestión de comprender), y por el otro lado un mecanismo que no tiene nada que ver con el significado sino más bien con el goce. Significado *versus* goce. Es un goce normalmente delineado por el significado, timoneado por el significado, y sólo cuando se divorcia del significado puede aparecer como el objeto en torno al cual pivota la pulsión. (Dolar, 2006, p.88).

Dolar (2006) dirá que en todo enunciado aparece la significación, que a su vez también está ligada con el deseo y donde por supuesto el deseo excede al significado, “es como una fuerza negativa a la que no se puede estabilizar en ningún significado fijo.” (p.88). Dolar observa que esto es lo que aparece en los sueños, lo que Freud describe como cumplimientos de un deseo. En los sueños aparecen significantes sin sentido, los que develan los deseos insatisfechos del soñante, ocultos a la conciencia como una paradoja. Son los significantes los que dan la pista de los deseos insatisfechos. Por otro lado en la lógica de la pulsión y su objeto, en la cual la pulsión rodea al objeto, no existe “la lógica significante sino más bien rodea al objeto, el objeto voz, como algo que es evasivo y que no conduce a la significación” (p.88).

A través de estas aseveraciones podemos observar cómo la voz presentifica las rivalidades entre deseo y pulsión (Dolar, 2006). Por un lado Lacan afirma que el *inconsciente está estructurado como un lenguaje* y por otro lado la pulsión de Freud “es silenciosa: en tanto rodea al objeto voz, es una voz que no

habla, y *no está en modo alguno estructurada como un lenguaje.*” (Dolar, p.88-89).

La voz está en una posición topológica paradójica, por un lado es lo que enlaza el cuerpo con el lenguaje, pero no pertenece a ninguno de los dos: no pertenece a la lingüística ni es parte del cuerpo. Dolar (2006) dirá entonces que la voz flota, “es un misil corporal que se ha desprendido de su fuente, se ha emancipado y sigue siendo, no obstante corporal.” (p. 89). Esta característica de la voz es la que la hace entrar en la categoría de objeto de la pulsión ya que también los otros objetos comparten la siguiente característica: “se hallan todos situados en un ámbito que excede el cuerpo, prolongan el cuerpo como una excrecencia, pero tampoco están fuera del cuerpo sin más.” (p. 89). A partir de esta ubicación topológica del objeto voz, Dolar propone dar una nueva aplicación al esquema de intersección de Lacan, donde la intersección del cuerpo y el lenguaje es la voz.

En el texto de Marcel Proust, *El mundo de Guermantes* en el tercer tomo llamado *En busca del tiempo perdido*, referenciado por Dolar en *Una voz una nada más* (2006), aparece un relato que nos permitirá acercarnos al objeto voz como objeto de la pulsión. Se trata de la historia de un joven que va fuera de la ciudad y recibe una llamada telefónica de su abuela. Cuando escucha su voz rememora la cercanía que sentía hacia ella y todas las fantasías asociadas con esta voz. Sin embargo, la voz que escucha no corresponde a los recuerdos, escucha una voz frágil, entrecortada y le da la impresión que la escucha por primera vez. Posteriormente al personaje del relato siente un deseo incontenible de ir a verla y

toma un tren de inmediato. La desilusión es grande cuando al verla se encuentra con una vieja desconocida para él. A través de este relato se puede apreciar cómo la voz de la abuela se había transformado en el objeto de la pulsión del sujeto y a la vez cómo cae este objeto, al encontrar a la persona real, no encuentra más al objeto siempre perdido de su deseo.

Otro ejemplo que nos permite visualizar la pulsión invocante, lo podemos apreciar en la etiqueta de *His Master's Voice*, desarrollada por Francis Barraud (Dolar, 2006). Esta etiqueta fue inicialmente un cuadro del pintor inspirada en la escena de un perro que le llamaba la atención la voz que provenía de un fonógrafo. El perro en cuestión parece escuchar la voz de su amo a través de la máquina. Lo interesante de la etiqueta es que el perro muestra una sumisión aparente a la voz emanada de la máquina. (Dolar, 2006).



**Ilustración 12:** Una de las versiones de la etiqueta de Francis Barraud

En este ejemplo podemos observar lo que Lacan llama “el montaje de la pulsión” llamado así porque plantea que la pulsión no es algo que tenga raíces en lo instintivo, es un montaje sin finalidad que no tiene pies ni cabeza. En su libro

*Los cuatro conceptos básicos del psicoanálisis* (1964) en el capítulo “*Desmontaje de la pulsión*”, Lacan lo expresa magistralmente en la siguiente cita:

El montaje de la pulsión es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son –tiene el sentido que adquiere cuando se habla de montaje en un collage surrealista. Si reunimos las paradojas que acabamos de definir a propósito del *Drang* del objeto, de la meta de la pulsión, creo que la imagen adecuada sería la de una dínamo enchufada a la toma de gas, de la que sale una pluma de pavo real que le hace cosquillas al vientre de una hermosa mujer que está allí presente para siempre en aras de la belleza del asunto. (Lacan, 1964, p.176-177).

La imagen de la etiqueta pareciera mostrar “una parábola de la pulsión” (Dolar, 2006, p.95), dado que el perro correspondería al nivel animal que necesita satisfacer una necesidad perteneciente a la realidad y se encuentra con algo que la reemplaza: el fonógrafo, que correspondería a un sustituto inesperado que satisface su necesidad (Dolar, 2006).

Además la conocida etiqueta nos muestra una característica de la voz que se ha venido mostrando en los capítulos precedentes, a saber la voz como portadora de una autoridad: el perro se presenta sumiso a esa voz que emana de una fuente que no puede identificar. Esto nos ocurre a menudo en la realidad, ya que no sabemos a ciencia cierta dónde se encuentra la fuente de la voz (Dolar 2006).

A modo de ejemplificar esta situación citaré una vivencia cotidiana que corresponde a una niña pequeña de dos años de edad, quien vive con su madre y abuelos maternos y diariamente espera que su madre vuelva de su trabajo: Un día la niña se encuentra al cuidado del padre quien no vive con ella y la madre llama por teléfono a su hija para avisarle que llega luego, ante lo cual la niña le dice: Mamá, ¿vas a salir del teléfono? Posteriormente la niña deja de lado el teléfono y se distrae con otras actividades y no se da cuenta cuando su madre llega a la casa. Cuando la ve le pregunta a su padre: ¿La mamá salió del teléfono?

Otra característica particular de la voz es que es efímera, se disuelve en el aire, es un soplo que desaparece, a diferencia de la mirada que sí es posible fijarla ya que no es móvil y por tanto es posible acercarse o alejarse de ella (Dolar, 2006). En cambio la voz no posee esa característica. Al respecto Dolar plantea que los problemas que nos genera la voz es que no sabemos de dónde viene, dónde la oímos y tampoco sabemos si proviene del interior de nuestra cabeza o del exterior.

Sin embargo, Dolar (2006) plantea que esta es sólo una parte del problema de la voz, dado que la otra parte corresponde al que emite la voz, ese alguien que se expone a través de su voz “y queda expuesto así a los efectos de poder que no sólo radican en el privilegio de emitir la voz, sino que pertenecen al oyente.” (p.96). Esta voz proviene de un interior desconocido, de un lugar misterioso del cuerpo y saca a la luz algo secreto del sujeto, lo que le produce vergüenza a éste al emitir su voz. Dolar señala que esto no significa que se debele “una naturaleza interior, algún tesoro interno demasiado precioso para darlo a conocer, o un

verdadero yo” (p.97), sino que lo que se devela finalmente es el “corte del significante“(p.97), es decir el resto. Finalmente podemos decir que esta voz, es una voz que suplica ser escuchada por el Otro, “es una súplica de clemencia, de compasión, de comprensión, y está en poder del oyente otorgarla o no”. (p.97).

A partir de las proposiciones anteriores, Dolar (2006) señala que hay “una asimetría constitutiva en la voz, una asimetría entre la voz que surge del Otro y la propia voz” (p.97), dado que para poder hablar hay que incorporar la voz del Otro. La voz representa “el exceso del significante, exhibido inicialmente como un exceso de demanda al Otro” (p.97-98).

Finalmente Dolar (2006) concluye que la voz presenta características topológicas propias del objeto de la pulsión dado que:

Todos los objetos de la pulsión funcionan precisamente a través del mecanismo de la -excesiva- incorporación y expulsión (de ahí la oposición entre el pecho y las heces) y son así, en primer lugar, extracorpóreos, “suplementos” no corpóreos del cuerpo...y, en segundo lugar, son los operadores mismos de la división entre un interior y un exterior, mientras que en sí mismos no pertenecen ni a uno ni a otro, están ubicados en la zona de solapamiento, de cruce, de extimidad. (p.98).

## 5. CONCLUSIONES

Esta investigación pretende exponer una reflexión teórica acerca de la voz como elemento constituyente de la subjetivación del sujeto, a partir de los basamentos teóricos de Freud y Lacan y los aportes de nuevos autores desde la teoría psicoanalítica. Las principales conclusiones son las siguientes:

Con respecto a los tres registros constitutivos del sujeto, a saber imaginario, real y simbólico, se puede concluir, desde la perspectiva del eje imaginario, que la voz de la madre tiene efectos en el psiquismo ya que es la primera voz que escucha el niño, la madre al tomar al bebé le canta, le habla, le susurra y le da sentido a los distintos ruidos que emanan de su cuerpo, que él aun no logra diferenciar. La madre a través de su voz va envolviendo a ese cuerpo que inicialmente es conjunto vacío, así paulatinamente el niño comienza a diferenciar los sonidos que provienen del interior del cuerpo y del exterior, lo que incidiría en la formación incipiente del sí mismo. Por otro lado, el niño como primera manifestación de vida grita y este grito no deja de ser escuchado por sus padres, los que le devuelven a través de sus voces una respuesta a su llamado. A través del objeto voz, el niño se ve envuelto de un modo imaginario y se construye una gestalt. El grito interpela al Otro, demanda la satisfacción de una necesidad, finalmente una necesidad de amor que exige una respuesta. Dolar plantea al respecto, que esta no es la única complejidad del objeto voz, ya que el niño al manifestar su voz no tiene garantías de ser escuchado, por tanto a través de su voz intentará seducir al Otro, provocarlo, envolverlo en un canto de sirenas del

cual el Otro no pueda escapar. La voz tratará de presentarse al Otro como objeto de su deseo, tratará de transformarse, a decir de Lacan, *en el deseo del deseo del Otro*.

Algunos autores como Lecout y Anzieu plantean la hipótesis que habría una primacía del espejo sonoro sobre el estadio del espejo propuesto por Lacan. Este espejo sonoro se constituiría en una protección anti estímulo, ya que el bebé al reconocer la voz de su madre calmaría sus tensiones y ansiedades ante lo Real, tan presente en esta primer tiempo. Esta propuesta podría ser profundizada en futuras investigaciones.

Con respecto al eje simbólico, podemos concluir que a través de la voz de la madre es posible que el sujeto aprenda la lengua. Inicialmente será un lenguaje cerrado entre la madre y el niño, un lenguaje que podrá tener numerosas significaciones que sólo tengan sentido para ambos. Por otro lado, la voz que determinará el corte entre la madre y el niño es la voz del padre simbólico, que permitirá completar el proceso de aprendizaje de la lengua de la comunidad donde el niño pertenece, dado que la voz del padre simbólico es la representante del acceso a la cultura a través de la incorporación de la Ley de prohibición del incesto. Desde este eje cabe preguntarse... ¿qué ocurre con un sujeto cuando se le impone inicialmente el aprendizaje de otra lengua, distinta a la de la madre? ¿Qué efectos tendrá en el psiquismo? Y en relación a la voz del padre como Metáfora Paterna, cabe cuestionarse acerca de ¿Qué ocurrirá a nivel de constitución del sujeto si las voces representantes de la Ley, tales como las voces de líderes

sociales, voces representantes de la religión, caen, tal como está ocurriendo en la época actual?

Desde las perspectivas recién planteadas se deduce que cobra relevancia en la clínica la escucha de la voz de los padres en cuanto a sus efectos en la constitución del sujeto. Voces que son escuchadas por el analista en las entrevistas que en general se realizan a los padres en la clínica infantil. Voces que no pueden escapar de la interpretación del analista a la hora de analizar los síntomas de un sujeto.

En relación al eje de Lo Real, el objeto voz, como se vio en el desarrollo teórico tiene ciertas particularidades, tanto como portadora de sentido y por otro lado como un resto que escapa de cualquier sentido, lo que finalmente da cuenta de lo real de la voz. Voz que escapa a la significación y que abre una ruptura de sentido hacia lo real, que *no cesa de no escucharse* a través de la voz. Esto nos ocurre por ejemplo cuando escuchamos gritos producto de un accidente o de personas que gritan de dolor producido por enfermedades, ante lo cual la voz develaría aquello de lo real que nos apuramos en cubrir de sentido, ante el horror de lo real que aparece.

Como hemos visto, la voz está presente en cada uno de los registros que constituyen al sujeto, a saber imaginario, simbólico y real, ante lo cual cabe preguntarse ¿Qué ocurre si alguno de los registros no se anuda con los otros? o ¿Qué implicancias tendrá en el sujeto si los tres registros se anudan en forma

distinta a las señaladas anteriormente? A modo de ejemplo, Anzieu explica que ya se reconocen características similares de las voces de las madres de niños esquizofrénicos, donde lo común de éstas es que son monocordes, que responden a destiempo y que no le permiten al niño tener un contrapunto melódico con su madre, entre otras. A partir de estas premisas también surge una pregunta en relación a las personas sordas... ¿Qué efectos tendrá en el psiquismo no poder escuchar a través del oído las voces del Otro Materno y Paterno? o ¿Por qué medio podrían penetrar estas voces en una persona sorda?

Desde las perspectivas recién planteadas podríamos decir que la voz del paciente sería portadora de su propia subjetividad y que las características de ésta darían cuenta de la relación de los tres registros constituyentes del sujeto. Desde este aspecto cabe cuestionarse acerca de la voz desde las diferentes estructuras clínicas, como por ejemplo en las estructuras histéricas y obsesivas. Al respecto surgen las siguientes preguntas: ¿Cuáles serían las características de la voz de los pacientes dependiendo de su estructura?, ¿Qué efectos desea provocar en el terapeuta la voz de una histérica o la voz de un obsesivo?, ¿Qué voces escucha una histérica?, ¿Qué voces escucha un obsesivo?, ¿Qué voz prima (del Otro Materno o Paterno) en cada estructura?

En relación a la clínica, a través de esta investigación se devela la relevancia de la voz del terapeuta, la cual podría tener efectos en la transferencia. Por tanto este aspecto debería ser considerado a la hora de la intervención en la clínica. Se debería analizar los efectos que produce en el analizado las distintas

intervenciones en cuanto al volumen, melodía, timbre, acento, sin descuidar por supuesto los significantes que la portan. Por otro lado cabe también interrogarse acerca de... ¿A quién escucha el paciente? ¿La voz del amo?, ¿La voz de un maestro?, ¿La voz del padre? ¿La voz de la madre?

Finalmente podemos decir que cada época trae consigo un universo sonoro en el cual los sujetos están inmersos. En la época actual, las ciudades están llenas de sonidos, sonidos de máquinas, sonidos de teléfonos, sonidos de *blackberry*, de mp3, *ipod*, *iphone*, de computadores, de músicas de diversos estilos, que no cesan de bombardear al sujeto. Perciera que estos sonidos nos persiguen a ámbitos donde antes había silencio, donde los oídos estaban descubiertos, no tapados por auriculares a través de los cuales se escucha música “personal”. Por otro lado hay una plaga de *call center* a través de los cuales somos llamados por distintas voces, de hombres, mujeres o a veces voces de máquinas, que no cesan de ofrecernos productos o cobrarnos deudas, voces que no respetan la intimidad, ya que llaman al teléfono personal, en definitiva voces desconocidas que no respetan límites. A partir de estas observaciones y el desarrollo de esta investigación cabe preguntarse... ¿Cuáles serán las implicancias de estas nuevas voces que articulan el mundo sonoro del sujeto?

## 6. BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, V.; Catrileo, M.; Aronshon, S.; Padilla, E.; Herrera, P. (2007). “*La canción significativa como instrumento para acceder al mundo emocional del paciente*”. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Anzieu, D (2010). *EL YO PIEL*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Ávila, R. (1990). *Guía para elaborar la tesis*. Estudios y ediciones R.A. Lima.
- Benenzon, R. (2011). *Musicoterapia, de la teoría a la práctica*. Paidós. Barcelona.
- Cáceres, C., Cerpa, C., Molina, R. (2004). *Síndrome de déficit atencional con hiperactividad y la música como estrategia terapéutico*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Dolar M. (2006). *Una voz y nada más*. (2007) Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Dor, J. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan*. Gedisa. Barcelona
- Elgueta, P.; Soca, J.; Sota, M.; Grondona, G. (2007). “*El Canto lírico como expresión de una subjetividad*”. *Aproximaciones teóricas al arte y la vocalidad desde una perspectiva psicoanalítica*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Freud, S. (1915). *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*. *Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (2000). Amorrortu editores. Buenos Aires.

- Freud, S (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. (1992). Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. (2008). Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Freud, S (1914). *Tótem y Tabú y otras obras*. (1991). Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Garrofe, P. *La voz y las voces. Ética y música*. (2001). <<http://www.elsigma.com/coleccionables/la-voz-y-las-vozes-etica-y-musica/1615>>. [Consulta: 10 de Diciembre de 2011]
- Grupo Psicoanalítico Plus. *El concepto de pulsión en Lacan*. s.f. <<http://grupos.emagister.com/ficheros/dspflashview?idFichero=369368>>. [Consulta: 11 de Septiembre de 2012]
- Homero. (s.f.). *La Odisea*. <<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/otrosautoresdelaliteraturauniversal/homero/odisea/cantoXII.asp>>. [Consulta: 08 de Septiembre de 2012].
- Hagenbuch, N. *Las Identificaciones – Más Uno*. s.f. [en línea]. **41º Jornada de Cartel**. <<http://www.discursofreudiano.com/41%20JORNADA%20DE%20CARTEL.html>>. [Consulta: 25 de Septiembre de 2012].
- Lacan, J (1963). *Seminario X, La angustia*. (2006). Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J (1964). *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (1999). Paidós. Buenos Aires.
- Lecourt, E. (1990). *La envoltura Musical*. En Didier, A. *Las envolturas psíquicas*. (p. 209-226). Bordas. París.

- Olivos, A., Steil, W., Wenk, E. (2002). *Esquizofrenia, Música y Terapia de Grupo*. Universidad de Chile.
- Peskin, L.: "El objeto a" [en línea]. *Psicoanálisis: ayer y hoy*. Número 2. (noviembre 2004), < <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/>>. [Consulta: 15 de julio de 2012].
- Sacchetti, A. (2004). *El párpado del oído: entre música y el psicoanálisis*. Letra Viva. Buenos Aires.
- Saussure de F. (2005). *Curso de lingüística general*. Losada. Buenos Aires.
- Soca, J. (2005). Seminario "Introducción a la Topología Lacaniana, Entre Matemas y Nudos". *Primera Parte*. Documento inédito.
- Soca, J. (2005). Seminario "Introducción a la Topología Lacaniana, Entre Matemas y Nudos". *Segunda Parte*. Documento inédito.
- *Definición de sonido*. s.f. <<http://es.scribd.com/doc/245590/Definicion-de-sonido>>. [Consulta: 30 de abril de 2012].
- *El Universo Heterosexual*. (2011). <<http://www.bajandolineas.com.ar/2011/05/el-universo-heterosexual/>>. [Consulta: 25 de Septiembre de 2011]
- *¿Qué es el método Tomatis?* (s.f.), <[www.tomatis.cl/metodo.shtml](http://www.tomatis.cl/metodo.shtml)> [Consulta: 10 de Diciembre de 2011]
- *Sistema auditivo Humano*. s.f. <<http://www.ehu.es/acustica/espanol/fisiologia1/siaues/siaues.html>>. [Consulta: 30 de Abril de 2012].

- *Sistema auditivo periférico.* s.f. <<http://www.eumus.edu.uy/docentes/maggiolo/acuapu/sap.html>>. [Consulta: 30 de abril de 2012].
- *Vive el mundo de la fonoaudiología.* s.f. <<http://neivis-viveelmundodelafonoaudiologa.blogspot.com/2010/05/aparato-fonador.html>>. [Consulta: 30 de abril de 2012].
- Yan. *FERDINAND DE SAUSSURE.* (2008). <<http://onedownfivetogo.blogspot.com/2008/11/ferdinand-de-saussure.html>> [Consulta: 25 de Septiembre de 2012].